

# Brecha

Año 6    :—:    ARTES    :—:    DICIEMBRE DE 1961    :—:    LETRAS    :—:    No. 4

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

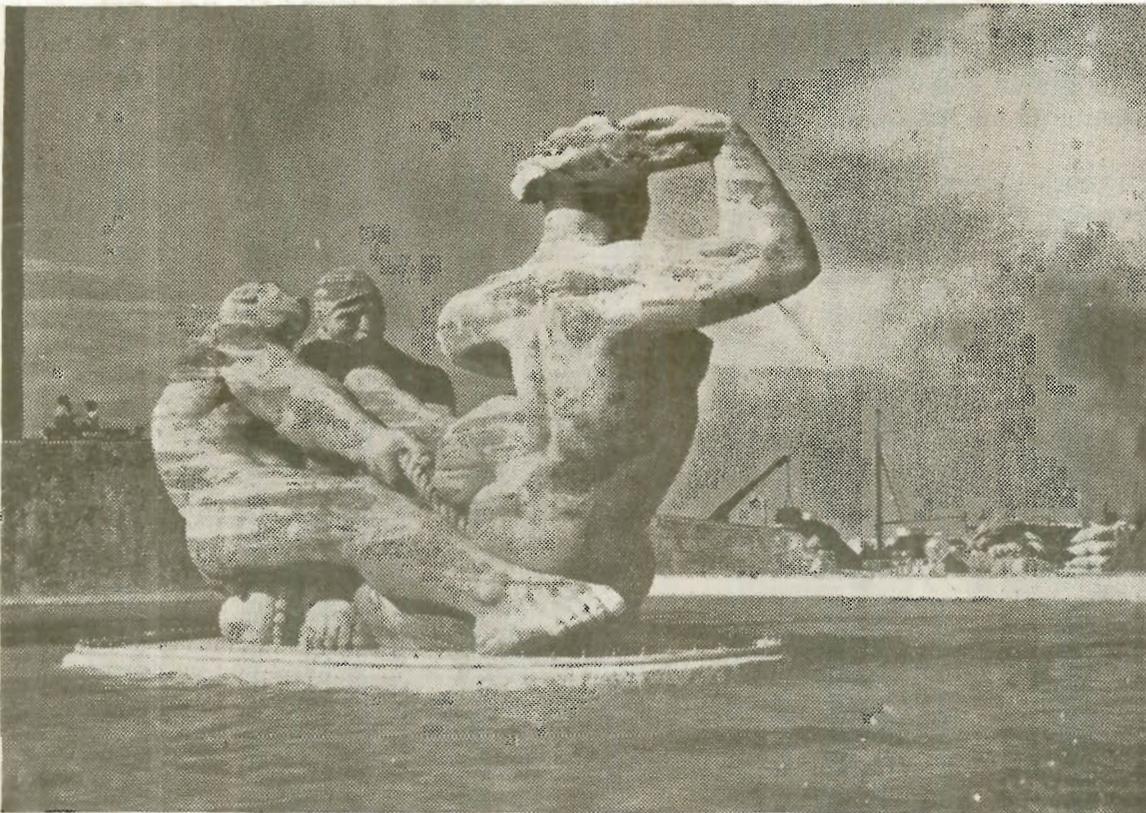
Edita: BRECHA — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—Rubén Darío — Precio: ₡ 1.25

REFLEXIONES SOBRE LA ESCULTURA.—

## FRANCISCO ZUÑIGA AUTENTICO Y NOBLE ARTISTA

Por ARTURO ECHEVERRIA LORIA

ESCULTURA EN VERACRUZ DE ZUÑIGA  
"LA RIQUEZA DEL MAR"



"Hay que imaginar a la obra como si descansara en el agua..." (Miguel Ángel).

El acto creador revela al hombre, lo identifica con el medio y consigo mismo, lo desnuda ante su propia alma y transfigura su inteligencia, que de una piedra, la arcilla o el bloque de mármol, arranca

lo vivo y viviente; el sonido al caracol y el rugido al viento y también, el sollozo y la lágrima

Es la escultura una arte noble porque acerca más al

escultor, al hombre, a lo profundo y misterioso que forma su personalidad, la piedra que en el espacio, prisionera humilla el tiempo o la dignifica; lo enaltece, o lo hace retornar al polvo y al viento inclemen-

tes; entre la obra y el olvido, está la sombra y el amanecer de nuevos horizontes; hay nubes y cantos que todavía no percibe el oído y el ojo humano.

En la talla directa, se aprisiona el espacio y se detiene el tiempo. En la obra maciza, en la piedra dura como la angustia, interrogante como la mirada, encuentra el escultor su alma, su ser íntegro: su fuerza creadora.

En las sombras y los huecos de la luz, en el silencio, está presente el espíritu de lo creado, su potencia rebelde, es como luzbel naciendo de las llamas, que se hace forma, que se transforma en pensamiento y en acción y que detiene por el silencio, el tiempo en los grandes espacios.

La materia se hace una con el artista; en el barro maleable, en la madera, en la piedra, cuando el brazo del hombre artista transfigura su condición inanimada, y le adentra su alma y el creador es, en sí mismo la creación.

Para comprender la escultura no basta con acercarse a

la obra de arte, es necesario palpar el proceso de su nacimiento, interrogar la materia, ser uno con el espacio, y en el paisaje que le sirve de fondo, vivir su atmósfera, oír la voz escondida, llegar hasta su interrogación, abrir, para sí mismo, y para el viento que se llevará su voz, el grito más endurecido de la angustia.

La escultura es el arte del espacio, de las grandes mazas entre luces y sombras, tiene el significado de lo material, la pesantez del tiempo, la luminosidad cambiante de destellos, que se pierden o que dejan su huella casi invisible entre las sombras que traspasan como saetas, o plumas de pájaros que han perdido su rumbo y se acercan a la muerte. La escultura es un pensamiento que se realiza, que se vuelve concreto, viviente, plasmado en la piedra, dibujado en la arcilla, chorreado en el bronce, cincelado en el mármol; la escultura, tallada en la madera, es alma y sensibilidad hecha arte, para los ojos del hombre, para su tacto, para que sus manos lo palpén.

La respuesta al asombro es la obra de arte. Su esencia es la viva esencia de la vida. Su forma, la que le dá el espíritu del artista, su sueño, su angustia, su vigilia dentro de la vida misma, no al margen de ella; su muerte, siempre presente en acecho, vigilante y muda como el mismo silencio.

No se puede en la escultura deslindar al artista del artesano, del obrero que devasta la madera, la piedra, o machaca la arcilla o cualquier otra materia. Son una sola: la idea y el brazo.

El concepto moderno de la escultura no sólo toma en cuenta el espacio, sino también, la ejecución de la obra. No se busca demostrar la "clásica belleza" sino, demostrar el valor humano que la obra contiene y representa como idea y realización. La escultura es ya simple, no compleja, es, en sí misma, una floración de nuevos conceptos en el espacio, el que cambia, transformándole en un valor permanente de obra de arte.

El paisaje se adapta a sus volúmenes y éstos transforman la naturaleza que los circunda. Ese es en síntesis, el milagro de la escultura como creación del hombre, que transforma y revela hasta las raíces más hondas del ser en constante evolución, en constante devenir, que como el agua que corre y como el aire que rapta los pétalos y las hojas y la espuma del mar, no se detienen.

La escultura como todo acto creador está impregnado del desasosiego y la angustia de nuestro tiempo. Tiempo siempre en marcha, entre guerras que destruyen, al calor de la metralla o en el tépmano del frío y del odio subterráneo, no de pueblos, sino de dirigentes corroidos por orgullos y por odios. Actos y subterfugios de políticos que dejan el alma de los pueblos en carne viva, sus raíces sangrantes, esparcidas sobre la tierra que siempre da su cosecha y en la que siempre hay amaneceres entre luminosidades y tinieblas.

Y si pudiera ser de otra manera? Cuándo se verá abrirse la esperanza como una roja granada que esparciera sus granos sobre la boca sedienta de los hombres?

El hombre indaga, busca y se desespera. Rompe la tradición, la desprecia como a cosa inservible, como a un vestido viejo, o a una colilla de cigarrillo, o como a una botella vacía y penetra siempre en las tinieblas, en la oscura selva de su pensamiento; horada los muros del alma queriendo justificar su vida, y la vida no se justifica, se vive, busca comprenderse, y en esa lucha, su poder creador se acrecienta y se forma plásticamente en diversas escuelas, porque dentro del caos mismo, el hombre quiere definirse, acentar su espíritu, su inquieta inquietud de llama viva, dentro de un marco de expresión que calma su ardorosa existencia.

Ese es el panorama actual del arte y principalmente, el de la escultura, que pujante se revela en combate que la forja y se da íntegra en el espacio y en el tiempo.

La escultura responde a cabalidad a la lucha de un mundo que agoniza y de otro que ya se vislumbra emerger de la lucha sin tregua de las fuerzas vitales y económicas, de los escombros sociales, que son signo y palabra sangrante y raíz desprendida en nuestro tiempo.

Nada más desesperante que quedarse al margen de lo que ocurre, eso es la negación total de la vida y el escultor, como el poeta, o el pintor, es decir, el artista, el creador, llevan en sí el fuego que destruye y la materia que crea la nueva aurora. Para referirme concretamente al escultor Francisco Zúñiga a quien admiro como amigo y respeto como artista, no necesitamos realizar ninguna aventura; sencillamente acercarnos al recuerdo; ver, tocar, palpar su obra ya de dimensiones universales, de honda y propia personalidad, y ante lo monumental que cubren raíces milenarias de formas perdidas en las selvas de nuestra América, hasta en la graciosa figura tallada en piedra o en madera o modelada con sus manos; ahí, en todo, como un don misterioso del genio, se encuentra su humilde condición de obrero y artista creador.

Tiene Francisco Zúñiga bien concebido el sentido armonioso y fuerte de la forma. No se enreda como la hiedra ni se prodiga, es sobrio en su concepción artística, sobrio y honrado. Construye sus esculturas, llegando hasta lo más sensible de la materia que emplea y está bajo su mandato, y ésta le responde con plenitud.

Moviéndose dentro de una tendencia moderna de escultor que va hacia el futuro, labora en México que es su patria espiritual, su escultura revolucionaria. Revolucionaria, sin tendencia ideológica que no sea la humana y la que acerca toda obra de arte y a su creador al pueblo; revolucionaria, porque es nueva y original, revolucionaria y que esto no asuste a los tímidos y timoratos, porque es su escultura la concreción del pasado de nuestra América precolombina y lo vital y pe-

tente de su genio de creador auténtico en un mundo en marcha.

No es un artista en una "Torre de Marfil", no le da la espalda al hombre de la calle ni al trabajador del campo, al contrario, con él, identificándose con sus luchas cotidianas, socavando el pedestal del engaño, forjándose en su duro contacto con la vida de todos y de todos los días, es como ha podido realizar su obra. Prueba de ello es que su escultura, la **Hamaca**, recorre Europa y es aclamada por la crítica como una obra de excepcionales cualidades de belleza en forma y realización.

Con sus propias palabras, queremos cerrar este recuerdo, esta reflexión sobre el arte de la escultura como la comprendemos y la queremos. Aquí reproduzco un fragmento de un artículo sobre la Escultura Mexicana de Francisco Zúñiga, el trabajador:

"Pero nos preguntamos, ¿Es la escultura actual una expresión lo suficientemente viva en una época crítica de evolución? ¿Es una lengua muerta que sobrevive a duras penas?

Al plantearse nuevamente la cuestión de un arte integral y un arte realista, no es solamente por un acomodamiento de intereses comunes en el desarrollo del arte plástico, sino por una preocupación de contenido que deriva a nuevas formas enriqueciendo un arte cuya finalidad debe ser pública. No es solamente cuestión estética. El problema es múltiple pues enfoca a soluciones parejas con el desenvolvimiento social de un pueblo, a una cultura democrática en su contenido y nacional por la forma, para expresar en sus obras de arte la vida, la lucha y las esperanzas de sus contemporáneos. El artista que posee un sentido agudo de lo nuevo debe comprender la necesidad de avanzar a igual paso que su pueblo, haciendo suyas sus aspiraciones. No se apaga en este caso el desenvolvimiento de su pensamiento creador sino que se enriquece en elevados ideales".

# ¿Está la cultura en decadencia?

por ALEJANDRO AGUILAR MACHADO

Uno de los temas más apasionantes, debatido durante muchos años, y el cual presenta ángulos contradictorios entre sí, es el de la decadencia de la cultura

¿Podemos hablar de veras de esa decadencia? Lo primero que se presenta al paso del observador, es la específica determinación de lo que sea cultura. Y aquí tropezamos sin duda alguna, en el terreno movidizo de las definiciones. Porque la perspectiva desde la cual se mire el difícil problema ha de variar de acuerdo con la base o punto de apoyo empleado en el afán de desenvolver el tejido de nuestra particular opinión.

Si la cultura apenas corresponde a un estrato de la síquis, el que modera las apetencias, el que le da forma y sentido al impulso no pocas veces turbulento de lo meramente instintivo, el problema de la decadencia de la cultura alcanza específicos resultados. Pero, estos resultados no son los mismos ni pudieran serlo, si por cultura entendemos una dimensión que se entrelaza o superpone al "cosmos" físico, es decir la dimensión en que afloran todos los valores y el mundo histórico mueve al ser del hombre en una constante creación y recreación.

Ya lo afirmó Dilthey, con la autoridad de su genial labor de expositor y de filósofo: "La vida es una misteriosa trama de azar, destino y carácter". Nótese que aquí se alude a la vida total, sin distingos ni clasificaciones. Vi-

ven los pueblos salvajes y viven aquellos que consideramos civilizados; unos y otros sométense a las pruebas del azar y del destino, y ambos dan de sí las determinaciones y productos del carácter. Es el mismo carácter que distingue a la época histórica en donde se encuentran ubicados; es, en fin, el elemento que determina su singular estilo de vida.

A los labios salta una pregunta tan oportuna como lógica: ¿qué puede intentar la cultura ante la fusión de dos ingredientes, el azar y el destino, contemplada esta fusión como debe serlo, en la intimi-

dad misma de cada unidad humana?

En el área del tercer ingrediente, el del carácter, a que hubo de referirse el genial historicista mencionado, sí tiene la cultura una misión señera que cumplir. Allí puede ella elevar la personalidad a las enhiestas cumbres del triunfo o precipitarla en las simas cuyos antros oscuros se manifiestan en forma ostensible.

Pero, todavía el problema se presenta a manera de una incógnita que demanda, con urgencia, acertada solución. ¿Debe medirse la cultura con

un criterio individual, meramente subjetivo, o bien, ha de contemplarse sólo como una expresión de la vida colectiva cuyo análisis ha de ser materia propia de la Filosofía de la Historia? Resuelto que sea este aspecto fundamental de tamaño problema, adviene otro no menos importante y el cual nos lleva como de la mano a la siguiente cuestión: ¿está en decadencia la cultura?

Si la cultura debe contemplarse apenas en la intimidad de lo síquico, nadie podría negar que ahora se manifiesta un evidente desequilibrio entre los aspectos intelectuales de cada ser y sus características morales, éstas que precisan el valor específico de cada tipo de cultura. Ejemplares de la especie humana como Hitler y Kruschef, pueden poseer un almacén de nociones técnicas y de experiencias vitales; pero, no por ello hubieron de alcanzar esa interna cultura que, como un faro en los acantilados de las costas, ha de señalar rumbos que nos permitan el avance en medio de las peligrosas oscuridades de la noche. ¡Y ellos se consideran por muchos como arquetipos humanos, siendo como son el más vivo y elocuente ejemplo de la misma contradicción que vive toda la humanidad: la técnica en constante desarrollo, al tiempo que fermentan sentimientos elementales, apenas dignos de los instintos de las alimañas que moran en selvas inhóspitas!

Sin duda la cultura, como sustancia del ánimo, manifiesta signos de profunda decadencia que a nadie se pueden ocultar, comprendidos como están en el ciclo negativo del curso histórico que vivimos, o en el presente proceso, juzgado por algunos como el ocaso mismo de la cultura occidental.

El problema debe plantearse en términos más simples, más claros: una cosa es la ciencia y otra la conciencia. Tenemos ciencia, mucha ciencia; pero nos falta la conciencia; un adarme siquiera de la conciencia creadora, de la conciencia responsable, que es amor y es justicia.



# Domingo de Ramos en Juchitán

Por Alfredo Cardona Peña

El hombre, montado en su pollino, inicia la entrada en el cementerio —que es su Jerusalén— y los que ahí reposan le tienden alfombras y le dirigen hosannas que sólo perciben los oídos del espíritu. Esto sucede todos los años en Juchitán, en pleno Istmo de Tehuantepec, a más de ochocientos kilómetros de la ciudad de México y precisamente el Domingo de Ramos, cuando florecen los almendros y se derrama el aroma sensual del “guieshuba”, jazmín istmeño.

El cementerio es una cosa viva y poderosa porque está sepultado entre flores y junto a los rústicos mausoleos se han colocado sillas, mesas y jarrones con macizos de rosas. Las tías, los padres viejos y las abuelas, toda esa organización de afectos que constituyen los “vinigulaza” (ancianos), se están ahí, frente a los nichos silvestres, conversando, recordando cosas, llorando en silencio hasta la madrugada. Frondosas y opulentas mujeres, con faldas bordadas y gruesos pectorales de oro puro, se abanican y mecen en sus poltronas, recibiendo a sus conocidos con muestras de afecto profundo. Abrazan y besan a sus sobrinas y sobrinos, y les hacen beber chocolates aromados con canela, marquesotes y tamales de gallina y de iguana, que, por sí se olvida, es un saurio educadísimo, un hermoso pedazo del diluvio que sabe a gloria.

Pero es a la caída de la tarde, y en el momento de aparecer las primeras estrellas,

cuando la visita al cementerio alcanza su verdadera profundidad, porque entonces comienzan a salir de los rincones de las sombras los sonos istmeños, como largos lamentos, como si de la tierra emergiesen los vapores de las primeras lágrimas. La tristeza se había agazapado, temerosa de mostrarse ante la alegría de las amistades reunidas, pero esas melodías tienen el poder de convocar sentimientos, y éstos acuden del brazo de “La Sandunga”, de “La Llorona” o del “Lucero de la Mañana”. Nada como la música para localizar heridas difuntas y lugares perdidos. Los recuerdos acuden como potros inquietos, los grupos se abrazan, los velones chisporrotean y es aquello una gran serenata a los muertos bajo

la luna, frente a las rejas de las tumbas que se miran de lejos como ventanas asediadas.

Dijo Vavier Villaurrutia en uno de sus poemas: “A nada puede compararse un cementerio en la nieve. ¿Qué nombre dar a la blancura sobre lo blanco?” Muy bien, pero eso ocurre allá, en el norte, donde los camposantos se profundizan en la soledad, donde la nieve, al descender, es como el silencio cayendo sobre el olvido. Pero no en Juchitán, corazón de la raza zapoteca, porque ahí la muerte agita sus alas en una festividad de corazones.

Tienen los juchitecos especial devoción a sus fechas mayores. En setiembre, por

ejemplo, conmemoran la victoria de 1886 contra los imperialistas franceses, cuando el pueblo arrebató al enemigo un famoso cañón del batallón Zaragoza. En mayo, durante una semana, la alegría se desborda en las “Velas”, bailes tradicionales. En diciembre, mes nupcial, los ritos del amor y las ceremonias del altar asumen proporciones épicas. Pero es en abril, durante la época de cuaresma, precisamente el Domingo de Ramos, cuando se realiza frente al viejo panteón, situado al este de la ciudad, una concentración de afectos sin precedente.

No es el Dos de Noviembre de Mixquic o Janitzio, no es el deleite ante lo macabro, ni el tufillo del *zempazúchil* (flor amarilla de los difuntos) ni la rezadera compungida. No es eso deprimente, entre responso y barro tierno, que tienen los aniversarios mortuorios del indígena que se inclina ante la muerte como bajo el peso de una fatalidad, y que tanto molestó a Lawrence. Es... ¿cómo decirlo? Una fiesta, una auténtica fiesta a los seres perdidos, un rato de conversación y solaz con ellos.

Desde muy temprano comienza el desfile. Van y vienen los coches llevando parientes. Frente al cementerio se distribuyen, en pintoresco desorden, centenares de puestos de cerveza y comida, atendidos por bellas muchachas llamadas “tabernerás”. Estas muchachas practican, sin saberlo, el refinado arte de las “geishas” y la sabidu-



ría de la sonrisa. Se abanicaban con sus propias pestañas, y cuando ríen sueltan bandadas de palomas, tiemblan el oro de sus trajes. Algunas son veteranas y hermosotas, como Rosa Pina, inconfundible por el bravío lunar que ostenta en la mejilla izquierda; otras, juveniles y dulces, como Micaela, que me gritaba de lejos: "¡Chefedo, Chefedo!"... Y mi nombre, traducido al dialecto zapoteca, saltaba de gusto

El entusiasmo de los puestos, el ir y venir de los amigos, las invitaciones cerveceras, no decaen un minuto. Che Luna, el más famoso jugador de gallos de la comarca, y Aarón Torres, muchacho hermano de mi sed con quien he realizado el viaje, no se separan de mi lado e iniciamos un bombardeo de "Cartas Blancas" bien heladas. Pero esto sucede en el exterior del osario. Adentro presiden el recato y la solemnidad, porque el desorden no se atreve a franquear la en-

trada del sueño. El que penetra debe renunciar a la algazara, y así como los orientales dejan sus zapatos en el umbral del templo, así los juchitecos dejan la risa en la puerta del cementerio, y visitan a sus deudos con el mayor respeto.

Yo entré, anduve por aquel castillo encantado y me llené de noche, de lluvia y de nostalgia.

Una mujer joven, vestida de negro, lloraba inconsolable frente a un nicho reciente, en compañía de dos niños. Nadie la acompañaba, sólo los músicos que había contratado desde temprano, y que tocaban, incesante, incesantemente, **Dios nunca muere.** Terminaban y volvían a comenzar. Caminé unos pasos y de no sé dónde me llegaron los acordes del vals **Sobre las olas**, envueltos en una especie de neblina con faldas, balanceándose como una hamaca suspendida entre la aurora y la consolación. A uno y otro

lado de las callejas, grupos familiares atendían a sus amigos: los abrazaban y les ofrecían una silla, porque en verdad los hogares se habían trasladado ahí, por una noche, y las casas del pueblo quedaron vacías y con fantasmáticas.

Debo consignar la observación de la tumba sin nadie, olvidada y oscura, "ruina de las ruinas" como diría Unamuno. Pero no faltaba quien, al pasar, le arrojase un puñado de flores y le encendie-

se una vela, como guardia caritativa hecha al monumento del fémur desconocido.

Luego salí a perderme en el barullo de los puestos, a recibir el viento y la fuerza de aquella cita con las estrellas y la pasión, hasta que no supe de mí. Al despertar, sentí algo en el cuello: alguien me había anudado una cinta verde con esta inscripción en letras doradas: **Medida de la Santa Cruz del Domingo de Ramos, Juchitán, Oaxaca, 15 de abril de 1962.**



# Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado OFRECE:

## LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO

*Esta magna obra constituye un inventario completo del conjunto de ideas, hechos, lugares, personas, acontecimientos y procedimientos que abarca el saber humano. Por su ordenamiento alfabético brinda rápida orientación y sus extensos artículos especializados hacen de ella una obra de estudio y consulta, un instrumento inapreciable de cultura personal.*

### ¿POR QUE UN "LAROUSSE"?

*Porque Larousse es la editorial más importante del mundo especializada en obras enciclopédicas. De sus archivos emanan diccionarios dedicados a todas las ramas del saber y de la vida práctica, desde la etimología de los apellidos hasta la gastronomía. Su documentación incomparable le permite publicar logradas síntesis enciclopédicas de rigurosa actualidad sobre los grandes temas científicos, históricos y culturales. Los diccionarios Larousse, en uno, dos o seis volúmenes, desafían al tiempo, desde hace más de cien años, porque viven al compás de su tiempo.*

*Tres volúmenes en cuarto mayor, más de 2.000 páginas con 188.000 artículos lexicográficos y monografías enciclopédicas, más de 3.500 grabados y mapas en negro, 77 láminas en negro, 24 mapas en color fuera de texto, 72 láminas en color y en negro fuera de texto.*

*El LAROUSSE UNIVERSAL es la primera edición en español de un diccionario francés de igual título; adaptación hecha bajo la dirección de Miguel de TORO Y GISBERT, Doctor en Letras, Correspondiente de la Academia Española.*

**CONSULTE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS A PLAZOS**

# Una página de Carlos Luis Sáenz

## TRIPTICO DE DON JOAQUIN

Para Doña Celia Carrillo de García Monge

### I—DON JOAQUIN EN LA NORMAL.

En pláticas sencillas, mañaneras,  
¡cómo fluía su palabra iluminada!  
"Siembren la tierra y ámenla; en sus eras  
arraiguen libertad esperanzada.

Aprendan de la abeja veranera  
y de la yunta que en la madrugada  
ya tira del arado, tesonera,  
sin perder un minuto en la jornada.

Abran surcos y libros. Con los grandes  
aspiran a grandeza. Esacalen Andes;  
no se queden en grillos de la aleda.

Abran las mentes a los cuatro vientos  
en que sople el más vivo pensamiento  
¡y no le tengan miedo a las ideas!"

### II—EL BENEMERITO

Las diez de la mañana. "Buenos días,  
don Joaquín". Y nos toma por el brazo.  
Nos vamos caminando paso a paso  
frente a la Plaza de la Artillería.

Doblamos hacia el norte y ya nos guía  
al Correo Central, en donde acaso  
recogerá el escrito o el retazo  
que Waldo Frank o don Leopoldo envía.

Dos obreros al verlo, complacidos,  
dicen: "El Benemérito", y cumplidos,  
lo saludan, sombreros en la mano.

Y don Joaquín comenta: "No señor,  
y sonríe, y nos dice; el alto honor  
es para Repertorio Americano".

### III—LA CASA DE DON JOAQUIN

Las puertas y ventanas clausuradas;  
ruinosas las paredes; del alero  
caen lágrimas de lluvia, en verdadero  
llanto por tantas cosas desoladas.

Tras la vidriera oscura y empolvada  
ya no avisa al que llega aquel letrado:  
"He salido", que el Maestro, en un sincero  
afán de ser cortés, ponía en la entrada.

A veces al pasar, furtivamente,  
echamos una ojeada al escritorio  
que ya no está; y vemos de repente

A don Joaquín, tranquilo, que se embarga  
en corregir la fresca tira larga  
para el número mil del Repertorio.

CARLOS LUIS SAENZ E.

Junio, 1962.

## MAR LEJANO

In memoriam R.M.

En BRECHA. Para V. M. E.M.

¿Recuerdas, primo hermano,  
cómo conocimos el mar?  
Esos volantes días lejanos,  
vuelos al corazón, lo hacen cantar.  
El mar, el río, ya llegado  
dulce, a las aguas de sal;  
la selva verde y el venado  
y el tembladero del cangrejal.  
En vacaciones, colegiales  
sulefos de letras y guarismos,  
allá en los cálidos litorales  
aprendimos lección de abismos:  
el del Pacífico, dorado  
o azul, que la tarde estanca;  
el de la boca, turbia y rocosa,  
llena de peces del Barranca.  
Y de botánica y zoología  
y equitación con la peonada;  
o nociones de cacería  
con la luna, en la madrugada.  
Estaba atenta, Rafaelita,  
a nuestro alegre corretear,  
ya que fuésemos a la cita  
con las iguanas del palmar  
o a la montaña del desmonte  
siguiendo en muy primitiva alianza,  
con pastizales por horizonte,  
la venadita fina y mansa  
que sus manos domesticaron  
con sal, y magia tan oportuna  
que sus instintos sujetaron  
a obediencia casi perruna.  
Ella, la dulce y valerosa,  
nos advertía con su saber  
de la maraña peligrosa  
donde se enrosca la cascabel.  
Maga del monte, nos decía  
dónde, los ridos de los loros,  
o allá, en el río, que crecía,  
—a la orilla mugían los toros—,  
dónde, escamoso y encubierto,  
ojo velado, de luz harto,  
como varado tronco muerto,  
abría sus fauces el lagarto.  
Y nos dejaba entrar al mar,  
desnudos, locos de luz y sol;  
a flor de la ola se veían brillar  
las aletas del tiburón.  
Vigilante desde la orilla  
la contemplaba el alcazaz,  
hoja de palma por sombrilla  
labrada en oro tropical.  
De la concha y el caracol  
nos dio a ver la belleza suma  
cuando en la playa húmeda, el sol

# Vigilia en pie de muerte de Isaac Felipe Azofeifa

por RICARDO ULLOA BARRENECHEA

La poesía de Isaac Felipe Azofeifa —en el presente libro— traduce una preocupación fundamental por el ser y la existencia, que determina un amplio existencialismo. Pero existencialismo híbrido y si queremos, confuso, en cuanto que sintetiza diversas tendencias y conceptos— actitudes del hombre ante sí mismo y mundo circundante. Y así como Tristán D'Athayde ha expuesto —desde un escalonamiento de espíritus deslizados, en su conformación moderna y contemporánea, a partir de un Kierkegaard hasta Sartre— tres rasgos diferenciales que definen a nuestro tiempo, y hacen de ellos una propuesta al ser de la filosofía existencialista, nosotros también los aplicaremos —y con la extensión del detalle— a un contenido filosófico esencial de esta poesía de Azofeifa.

Y son ellos tres: A) Espiritu de uniformidad; B) El sentido de la espera y de la inquietud; C) El culto de la vida.

Internémonos ahora en el desarrollo propuesto.

Son muchos los poemas que radicalmente exponen una preocupación sobre el ser y la existencia; en forma absoluta, más de la mitad del libro.

Vigilia de la Medianoche abre su hondura poética con el llamado del Yo:

**"Yo soy,  
me llaman, soy, me digo  
Isaac Felipe..."**

Y sentimos los primeros brotes del dolor y preocupación existencial: "me nació el miedo de ser otra cosa... y me dolía el vivir, como ahora".

Me permito analizar, en estos versos, ya el paso de la esencia a la existencia.

La existencia es la realización concreta de la esencia. La existencia es "este" hombre —Isaac Felipe— y ya no "el" hombre o "los" hombres.

Además es clara la tesis de la primacía de lo concreto sobre lo abstracto. "Lo verdadero, lo total, lo completo, es el ser existente. Pero el ser existente no de una vida general, sino de una vida particular". Se trata del ser y de la vida de Isaac Felipe —que sólo hay uno—.

Bien comprenderemos entonces el verso del poema segundo: "Me persigue mi nombre".

El nombre precisamente distingue "esta" mesa de "la" mesa. El nombre es Isaac Felipe que es ser y existencia rodeado de cosas y de mundo: recibe insultos, aplausos, cartas; sufre la inquisición y al deshumanizado ciudadano.

Finalmente mi nombre:  
"...se impacienta extraviado  
[en la fila infinita de los que viajan sin nombre ni hacia donde]; para exclamar [mar: "Pero qué poco soy, qué bestia tímida soy cuando anochece", en que el ser, desde el temperamento, pareciera plantearse una confusión de razón y de instinto.

Se presenta el poeta como "hecho un ovillo de pura existencia" pero congelado en el dolor de un pesimismo existencial:

**"Y el dulce adolescente sueña  
[su destino,  
pero su joven corazón oculta  
la secreta herida de la  
[primavera.  
En la luz de mostaza del  
[verano  
crece el gusano hostil que  
[degüella los frutos.  
...Y el invierno instala otra  
[vez  
la azul, la dulce, adolescente  
[primavera  
sobre la helada pompa de la  
[muerte".**

Estos nuevos matices se amalgaman con los anteriores en unos versos de Comparable a un Angel:

pule el tesoro de la espuma,  
En el misterio vegetal  
de ramazones entrelazadas,  
nos descifraba, por el cristal  
del trino breve, qué encelados  
pájaros de plumas lindos  
hacían su fiesta en el coyol  
o en las ramas del tamarindo,  
o allá en la ceiba de verdor.  
Iba diciéndonos las cosas  
de la montaña o del litoral:  
resedas, guarías, garzas plumosas,  
ardillitas del cacaotal.  
Cuando del río, pescadores,  
regresábamos bien hambrientos,  
rojos, en platos tentadores,  
los camarones succulentos  
aderezaba, o el pescado  
pargo, el de la lucía escama,  
con su textura de imbricado  
que bajo la onda el sol inflama,  
Tras nuestras largas excursiones  
con óleos suaves nos curó

las quemaduras, medallones  
con que la lumbre nos decoró,  
La noche oscura de la hacienda,  
que a un cielo brujo desemboca,  
nos ponía miedo de leyenda  
con el plañir de la sorococa.  
Para ese lance tan contrario  
al gran día derrochado en luz,  
ella tenía su rosario  
y el decir tres veces: ¡Jesús!  
¿Recuerdas, primo hermano,  
cómo conocimos el mar?  
Por ese mar nuestro, lejano,  
ahora la vemos peregrinar.  
Camino le haga la marina  
estrella viva del adiós,  
y mientras ella peregrina  
callemos nosotros dos.

CARLOS LUIS SAENZ

Octubre, 1959.

"Con la palabra fue creado el mundo, pero ninguna puede contenerlo. Ahora lo sé; sin embargo, el poeta sigue buscándola y entonces, del fondo de sí mismo, nace el hacedor, el dios, poderoso y doliente".

Si la palabra no puede contener al mundo, el hombre lucha inexorablemente en una dimensión temporal por perpetuarse en lo eterno, y la existencia particular, rebasa, por así decirlo, las posibilidades de la plena realización, naciendo así, desde el interior, el gesto dionisiaco doliente y poderoso.

Yo diría que un poema único sintetiza el aspecto filosófico de esta poesía: De Nuevo el Diluvio: Credo y Proverbio.

Palpamos ahora uno de los rasgos más diferenciales de nuestro tiempo: La espera y la inquietud. "Somos hoy hombres inquietos que esperan. No sabemos exactamente qué. Pero esperamos".

Dice el poeta:

"...quiero escribir ahora acerca de las cosas tan en silencio, tristes, y de los pobres animales sin esperanza, y de mí mismo que también sin esperanza [espero".

Este gran poema nos ayudará, más adelante, a encontrar varios elementos diversos que amplifican el aspecto filosófico que analizamos.

Sigamos, por lo pronto, con otras observaciones sobre la preocupación existencial o existencialismo.

Es frecuente la presencia del misterio y del caos. Nuestra época, "señalada por el espíritu de confusión" produce una "filosofía de lo indistinto":

"Vivir eternamente y morir cada noche. Quizá la vida sea un anillo sin fin, que el hombre sin cesar recorre

perseguido en silencio por su muerte. Y andar, y siempre otra distinta huella: ¿o es la forma fugaz del mismo pie que se deshace sobre la misma arena?

Los mismos versos depositan la existencia del misterio.

Alguna vez participa en ello una imagen cósmica:

"...y entro en mi mirada, en mi océano particular, en mi habitual abismo

Esta consideración "abismal" del ser particularizado, participa de lo misterioso y de lo caótica, ya que no hay abismo sin que sugiera posibilidades de misterio y de caos.

También es la palabra del hombre la que se llena de silencio y misterio; o el eco de una voz acaso mágica "que os sume en el misterio"; o angustia de interrogación:

"Inútilmente buscas tu raíz misteriosa. Eres humus para tu aguda uña desesperada, en la angustia nocturna de tu sueño"; "o es una sombra que acompaña al solitario: "El solitario no es el abandonado. Está rodeado de saludos y símbolos y misteriosas palabras"; o se filtra en imagen poética:

"...desconocida sílaba del hombre, vida inmortal, este bullicio del corazón vagando entre las cosas apaga tu silencio y enciende las antorchas de la muerte".

Si la pluralidad cede a la uniformidad, queda una filosofía del eterno fluir de las cosas. "Es, ciertamente, la filosofía de una época de confusión y de unilateralismo. Una filosofía que busca reducir el todo al Uno".

Aparece también en la poesía de Azofeifa la presencia del eterno fluir y la apatencia al "uno":

"Oh, surtidor inmenso, río infinito. Oh, sempiterno impulso, ser innumerable, total pensamiento, dios o dioses, demonio, espíritu perenne..."

O en estos versos:

"La onda huye. En vano intentas seguirla. Ya está lejos. El instante se escapa entre tus dedos. Lejos, ríe la náyade que aún suspira entre las rocas. Tu pensamiento cae al agua y se va sin regreso".

Bien haríamos ahora en referirnos a lo temporal. El existencialismo "es la filosofía del presente, de la hora que pasa, del momento"; aunque sea un presente proyectado hacia el porvenir.

En nuestro libro, resalta también el problema del presente y su relación con lo temporal.

Así lo siento en una imagen cósmica del universo, en convivencia carnal y estática con el poeta:

"Rodeado de bosque, un templo en ruinas, cede al presente triunfante, mientras mi cuerpo, hundido en la hierba, recibe el éxtasis del mundo en la perfecta copa del presente".

O bien en esta interrogación sobre la vida:

"...o tal vez sea eterna la vida por el instante sin límite de la fecundación, del sueño.."

Al estar presente en la dimensión del instante y del ahora, la realidad de lo temporal, el ser queda, en agonía, inmerso en el dolor tiempo-espacio:

"Tiempo y espacio son amargos alimentos de su alma".

Para el existencialismo es válida la primacía de lo indefinido sobre lo definido.

Y plantea la posibilidad de que conocer es "volverse indefinido".

El poeta dice:

"Oh, fatiga de ser y caminar sin ser y sin camino!".

Sin embargo, estos versos nos conducen a una de las características más singulares del existencialismo: primacía de la angustia sobre la paz. "Lo existente se caracteriza por la desesperación y la angustia".

Son muchos los poemas que traducen este sentimiento, ya sea en su contenido total, o en la particularidad de algunos versos:

"Me hundo en el pantano del sueño del bien comido y de pronto, una víctima, otra más, sangra riéndose de mí, dentro de mí, en la sombra".

O bien:

"Vivo el terror creciente de ser hombre. Dentro de mí acurrucado existo.

Esta angustia duda de una realidad trascendente o verdad permanente y absoluta del yo:

"No he llegado a comprender lo inverosímil del alma. Me sobrecoge el terror de encontrarme sin mí en un recodo de mí mismo".

O es la expresión de una angustia del vivir:

"...por qué he de ser el errante, negándome siempre a mí mismo; el que busca sin descanso y sin moverse; el que comió maligna fruta..."

Y se entristece al sentir lejana la realidad del divino sosiego de la esencia:

".. lejos del divino sosiego, del ser que es sólo ser..."

O es un poema todo de angustia, La Eterna Herida, donde todo queda definido como "Una gota de sangre".

Es también angustia en mi circunstancia vital:

"Yo sigo siendo todavía, vuelvo a ser, seré por siempre un mínimo animal diferente por lo atado a mí mismo, y doliente, y lleno de terror, sin esperanza".

Y en mi pronunciamiento exterior: "Aunque quizá la voz del hombre sea lo único triste"; para exclamar definitivamente:

"..también yo soy un hombre: Y poseo la angustia".

En los versos, desde los que partimos a esta constatación de lo angustioso, bien señalaremos también un pesimismo en el ser y el existir.

Para el existencialismo, "el hombre ha sido lanzado en la vida sin saber de dónde viene ni a qué fin va:

"Oh, fatiga de ser y caminar sin ser y sin camino!"

El hecho de una tensión continua es incuestionable.

El hombre encuéntrase ante un mundo agresivo e in-

comprensible. La existencia tórname problemática y sombría. Materia y forma "se funden para constituir una tensión continua".

"He sido, soy, seré, posible-  
[mente para siempre  
lento, ininteligible, oscuro,  
como de espesa sombra, a  
[duras penas, proviniendo,  
y aun a veces vago, indeciso,  
[siempre extraviado,  
solo entre cosas extrañas,  
y asediado de seres sin nombre  
todavía y sin lenguaje..."

Estos mismos versos, nos colocan en otra tesis existencialista: la primacía del absurdo sobre la lógica, que permite un violento contraste entre el no-yo y el yo.

Dos planos, lo ideal y lo real son inconciliables. Entonces "el mundo es irracional" y "se nos escapa". Irracional en el sentido ontológico de Sartre o en de su relación con nuestro pensamiento, a la manera de Camus.

El mundo entonces "no tiene sentido" y la vida "es una

fuerza ciega que nos lleva a la nada".

El hombre, entonces, no encuentra donde reposar, ingertado angustiosamente en "una profunda incompatibilidad con el universo creado". Formúlase una primacía de la angustia sobre la paz. Existir es "sufrir la desesperación y la angustia".

El hombre responde a una filosofía nacida de un "espíritu de confusión":

"Y entonces no encuentro  
[dónde reposar,  
ni un rincón en mí, ni una  
[pared  
dónde escribir mi nombre,  
y sin embargo, yo sigo existiendo,  
[tiendo, y me incorporo  
y grito  
sin oírme Isaac Felipe..."

Preséntase otro sentimiento correlacionado con la angustia. La "desesperación ante lo profundamente absurdo de la victoria del mal, del sufrimiento, de la injusticia, de la miseria":

"Sin luz, a tientas, en medio  
[de la noche  
escribo.

A tientas, grito, vivo  
A tientas, como todos..."

Y da paso a la presencia de lo contradictorio:

"La vida,  
la vida aquí, la vida ahora,  
[es fea y triste  
Aquí la ley, la regla y el  
[horario.  
La señal, el reloj y la  
[campana.  
El tiempo es para comer,  
[para dormir o trabajar.  
Se pierde el tiempo si se  
[sueña  
aquí y ahora".

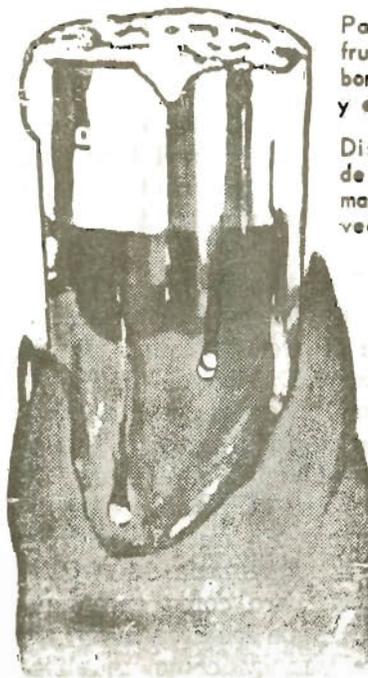
Y de lo indeterminado:

"Ninguna palabra agota su  
[sentido  
y acaban por no tener sentido  
[las palabras que escribo.  
Detrás de ellas corro  
como quien sigue, perdido, un  
sendero en el bosque, de  
[noche,  
en lo más oscuro de la noche  
[y del bosque,  
o una luz que es sólo luz para



## PILSEN

# SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegre dos veces..



[su miedo,  
o un pájaro mágico, enemigo  
que atrae para perderme..."]

Pero el existencialismo, es también una filosofía de la acción y del activismo, que se aleja del suicidio o de un pesimismo absoluto de acción. "Quiere ser una filosofía de la vida, un vitalismo". Y formula "la vida por la vida, la acción por la acción".

Azofeifa —aunque con matices distintos— también con cierto gesto voluntarioso —Schopenhauer— acepta su destino y la realidad existencial de su yo y circunstancia:

"He señalado aquí el lugar  
[de mi alma.  
Quiero decir, acepto mi  
[destino:  
casa, mujer, ciudad donde  
[trabajo,  
libre heredad, sagrado humus  
de mi sangre..."]

No podríamos referirnos al existencialismo sin acatar la actitud hacia la libertad

El existencialismo cristiano funda la fe en una "irracionalidad de lo temporal" y tiende hacia la resolución en la trascendencia.

Para el ateo, el "mundo se vuelve hacia el hombre" que es "el dominio de la libertad". Para Sartre el hombre vive en el "para sí" y el mundo "en el en sí".

El hombre "se hace" y "se afirma en la responsabilidad y en la elección".

El poeta engarza algunos de estos elementos en una lírica vital-cósmica que define libertad y elección:

"Participo de este poder  
creador de seres, en sí mismo  
[sin límites,  
me hundo en la pasión paridora  
del cosmos, me deseo,  
[me elijo,  
desafío, asciendo entre castigos  
y catástrofes, y en lo alto,  
pongo mi libertad, la tuya, la  
de todos, la del mundo  
[infinito...  
Dame vivir heroicamente,  
aunque este reto sea tan

pequeño que cabe  
toda mi libertad en la forma  
[interior de este verso"]

O es la voz de Prendimiento:

"Vinieron a prenderte en  
[nombre  
de un credo, de una ley, de  
[una doctrina.  
Para llamarme libre había  
[que gritar con ellos.  
Para vivir tenías que llevar  
[su estandarte,  
su insignia, sus cadenas.  
Pero tú no sabías, no podías,  
no querías aprender sus  
[gritos.

No encontraron tus manos.  
No pudieron  
encadenar tus alas,  
[mariposa".

Dijimos anteriormente que el gran poema De Nuevo el Diluvio, nos serviría de punto de partida para descubrir otros elementos diversos del contenido filosófico expresado en Vigilia en Pie de Muerte.

Bien nos servirá la estrofa:

"Yo sólo soy un habitante  
del tranquilo istmo. Apenas  
[uno  
cualquiera en la comunidad  
[universal  
del hombre. Pienso  
mi alma en español, y creo.  
Creo en la libertad, el bien y  
[la poesía.  
Nada más.

Para el existencialismo, en general, "la existencia forma la esencia" y el hombre "es lo que él hace o lo que hace consigo mismo, no lo que debe o puede hacer".

Azofeifa, en los versos expuestos, cree en el bien, que restringe la libertad absoluta y fundamente un "deber".

Y se desprende de ellos un favor inicial a la inteligencia, que nos recuerda una cita de Tristán D'Athayde de Maritain: "Digamos en seguida que hay dos maneras fundamentalmente diferentes de entender la palabra existencialismo. En un caso se afirma la supremacía de la existencia, pero como encerrado y salvando las esencias y naturalezas, y como manifestando una suprema victoria

de la inteligencia y de inteligibilidad; éste es el existencialismo que yo considero auténtico. En el otro caso se afirma la supremacía de la existencia, pero como destruyendo o suprimiendo las esencias o naturalezas, y manifestando un supremo desprecio por la inteligencia y por la inteligibilidad".

Así, el "culto a la vida" queda sujeto a ciertas restricciones, tanto como la libertad absoluta como único fundamento de los valores.

Lo mismo diríamos sobre el bien y el mal. Si el poeta cree en el bien —y termina "Nada más"— aquellos términos no quedarían dentro de la posibilidad de reemplazo según la "conveniencia" o la disponibilidad".

Pero el hombre Azofeifa cree también en la poesía y en la palabra, pues piensa en español y se tiende, entonces, sobre el hombre histórico.

Yo recordaría a Heidegger cuando afirma que "la poesía es instauración por la palabra y en la palabra", e instauración de lo permanente. "El poeta nombra a los dioses y a todas las cosas en lo que son... La poesía es la instauración del ser con la palabra" y "habitar poéticamente significa estar en la presencia de los dioses y ser tocado por la esencia cercana de las cosas".

Encontraremos también — en algunos puntos— una separación del subjetivismo absoluto, para encararse con un "individualismo opinante o escéptico", participando del humanismo existencialista y del cristiano y personalista.

De éste, indicaremos como constante un sentimiento poético de hermandad con la naturaleza y de solidaridad humana.

Hermandad que produjo la poesía extraordinaria del poema Se Oye Venir la Lluvia; en una acuarela fresca y sentimental, florece la intimidad de un amor profundo hacia la tierra, que hermana líricamente el barro con los cercanos bosques, el agua fresca de sombra con los objetos familiares. Sólo un hombre de

profunda sensibilidad, definidora de convivencia con la naturaleza, podría ofrecer a la lírica un poema tan conmovido y que significa y representa un logro inigualable en toda la poesía nacional.

O es el canto de saludo a la naturaleza, desde el poema primero de Júbilo o la Naturaleza: Salud estrella pura, cercano azul, montaña familiar, cereales, palmeras jóvenes y ancianos cedros.

O en forma muy singular se tiende en un fin último hacia la naturaleza:

"Ven a morir al bosque.  
Sus altas torres verdes, y sus  
[bóvedas  
—donde una luz lejana  
[adquiere lengua—,  
y su creciente soledad grata  
[a los dioses,  
se inclinan, se conmueven, te  
[reciben..."]

O sirve la naturaleza como vía de expresión poética:

"Es un sonido transparente,  
[verde,  
una música fresca la-que-  
[bebes.  
Este silencio se hace aquí  
[para que el agua  
corra bajo los árboles en  
[busca  
de tus cinco sentidos".

O como en el poema De Nuevo el Diluvio, encuéntrase en la naturaleza "un corazón que late con el mío".

Y finalmente, en Amor, esa convivencia se impregna de acentos cósmicos.

Un sentimiento de solidaridad humana es también perceptible. Anotaríamos tal, en la constatación del dolor universal que permite la eternidad del mundo:

"...y la palabra del hombre se  
llena de silencio y misterio,  
y el dolor y la agonía de los  
[que sufren  
crece lo que es necesario  
para que la vida del mundo se  
renueve y sea eterna"

También en la certeza de sentirse sólo un habitante,  
["Apenas uno  
cualquiera en la comunidad  
[universal  
del hombre.

O es identificación en el existir:

**"Pero yo sé que junto a mí,  
[conmigo, esperas,  
y junto a mí, golpeas como yo,  
cerradas puertas...  
Tú y yo somos partícipes del  
[mundo..."**

El mismo problema de la existencia de Dios, adquiere diversos planteamientos.

En general podría quedar reducido a tres posibilidades: una de duda ante la persistencia absorbente de la muerte; un concepto o sentimiento de un Dios panteístico y cósmico; finalmente la posibilidad de un Dios con esencia inmutable.

El poeta se lamenta de encontrarse:

**"...lejos del divino sosiego, del  
[ser que es sólo ser,  
y existe sin mudanza,  
y es eterno,  
sin forma y sin límite.  
Sin muerte".**

O siente crecer el universo en sí mismo:

**"Más allá de la más lejana  
[estrella  
el huracán creciente del  
[universo,  
el huracán que nace de sí  
[mismo..."**

Y termina:

**"Oh, surtidor inmenso, río  
[infinito.  
Oh, sempiterno impulso, ser  
[innumerable,  
total pensamiento, dios o dioses,  
demonio, espíritu perenne..."**

O nos recuerda con acentos bíblicos:

**"En verdad, en verdad, el  
[multiforme,  
el eterno  
espíritu de Dios, se mueve,  
en el principio y para siempre  
sobre las aguas**

Sin embargo, al tener todo el libro un profundo sabor cósmico, la posible visión de Dios queda sumergida en el aliento de una tempestad de

formas o dinámica de expansión cósmica.

Y el alma, queda también sujeta a estos términos desde un mundo. El Mundo Viene Creciendo, singularizada por lo misterioso, lo indeterminado y hasta lo pagano:

**"Escucha cómo viene creciendo el mundo, escúchalo.  
Con los oídos de tu sangre no, sino con húmedos epitelios;  
con las membranas invisibles  
[donde el alma tiembla  
sin saber todavía si es un  
[ángel,  
o palabra, aire leve o luz, o  
[nada;..."**

**"A pesar de la luz sobre esta página,  
ha caído la noche sobre el mundo.**

**Hemos venido en vano a buscar nuestra alma.  
Ella no estaba entre los muertos.**

**Hagamos un solo día —otro tercero día— nuestra vida  
para esperar su regreso.**

**Alma eterna del hombre, mariposa celeste,  
resucita.  
O el Dios que revelaste también muere.**

O es en los versos todos engarzados De Profundis por una Mariposa, atraídos hacia una visión del existir humano en su fragilidad tendida hacia la soledad y la muerte, el alma humana es el movimiento sutil de una mariposa, sobre la que se implora un nuevo y posible vivir celeste, aunque en el cierre final de todo este pensamiento poético, quede presente la duda y el misterio:



Es la poesía de Azofeifa la de un hombre maduro, es decir, es poesía de lo verdadero.

El hombre suyo, en la problemática del existir, queda conectado con todas las cosas, desde la soledad y la muerte, hasta la aparatosidad social; la niñez y la senectud; la realidad y los sueños; el hombre y la naturaleza; la poesía y la crítica; la tierra y el cosmos total.

Las visiones cósmicas son importantes por su relación interna con el alma y Dios.

Es el árbol universal sembrado en la noche inmensa, que permite la arrogancia del más allá de la luz, "en que está el origen del mundo"; o es el hálito del universo en convivencia carnal con el poeta, permitiendo acentos de erotismo cósmico:

**"Salud, cereales, núbiles,  
[cañas adolescentes,  
finas palmeras jóvenes  
—un viento apasionado las  
[posee—..."**

O es el rezo jubiloso de la Letanía cósmica de "Júbilo" que arrodillada murmura: tierra, mansa altura del éter, lumbre del sol, viento y árboles, agua de múltiples reflejos; o es un hacer poético dinámico, de recuerdos alejandrinos grandiosos:

**"El gran viento ha llegado!  
Ya la toma en sus manos  
[inmensas,  
La arrebató**

Este fuerte sentimiento de y hacia la naturaleza, adquiere una extrema singularidad en matices telúricos y regionales.

Es el cuadro de una plástica característica:

**"...Santo Domingo,  
una ciudad en medio del  
[campo,  
una vieja ciudad fuera del  
[tiempo,  
donde los años antes se  
[medían por cosechas..."**

O bien de intimismo familiar:

**GANADERO:**

## Las Melazas

**constituyen el alimento más eficaz y  
más económico para su hato.**

**MAYOR PRODUCCION DE LECHE**

**Engorde más rápido del ganado de carne.  
Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro  
y medio céntimos la libra.**

**Sólo las piedras cuestan menos que las  
melazas!**

**Pregunte al Ministerio de Agricultura e  
Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.**

**CAMARA DE AZUCAREROS**

**"El campo familiar sale a mi  
[encuentro  
agitando en lo alto de los  
[árboles..."**

Y es la estampa del terruño:

**"El viajero descansa. La ha-  
maca del sopor lo recibe.  
Y aburridos los gallos alzan  
banderas lentas sobre el  
[sueño del aire..."**

O la resonancia regional:

**"Salud, cereales núbiles,  
[cañas adolescentes,  
finas palmeras jóvenes..."**

O la presencia de la con-  
textura geográfica en el per-  
fil del valle:

**"Este trozo de tierras que mis  
[ojos rodean  
en hermético círculo..."**

Y nos recuerda también a  
otro poeta —Cardona Peña—  
al sentir como "un poeta ne-  
cesita que su pueblo se filtre  
por sus signos tal el sol en las  
frutas".

Es de nuevo el canto emo-  
cionado de Se Oye Venir la  
Lluvia que a pesar de lo  
arraigado a una tierra parti-  
cular, tiende su vibrante voz  
a la posibilidad de lo univer-  
sal.

Tierra y universo, nos ofre-  
cen también una totalización  
del vivir humano expuesto en  
términos de naturaleza y cos-  
mos y que fundamenta un  
sentimiento vital, vivificado  
en posibilidades variadas de  
recibimiento, de niñez, triste-  
za, movimiento, carne y amor

Y sin embargo, de manera  
curiosa, aparecen elementos  
de lo que yo llamaría lo liti-  
terario y presencia de temas  
o motivos religiosos y bibli-  
cos.

Así la campana anunciado-  
ra del "Juicio":

**"Una campana anuncia  
[alguna hora  
Pero toda hora en esta noche  
[es la del juicio  
Y este juicio es final..."**

O es un recuerdo de la  
afirmación bíblica del paraíso  
perdido y destierro de los án-

geles, al final del poema Vida  
y Muerte

O es una asociación inevi-  
table de ideas y representa-  
ciones sugeridoras del Cristo  
Crucificado en el poema de La  
Eterna Herida:

**"En el costado de la luz hay  
[sangre..."**

O la presencia del Génesis  
que se hace sentir en El Espí-  
ritu de Dios sobre las Aguas.

Mas literarias son otras  
imágenes, como las de las go-  
londrinas "que desclavan la  
corona de Cristo" o las pisa-  
das de un caballo de muerte  
que huye entre las sombras.

Añadiríamos crítica social.  
La del poema Giro En Derre-  
dor De Un Mismo Punto, con  
su deshumanizado ciudadano  
o la poesía social de la coti-  
dianeidad del poema Lugar  
Común.

Y presencia de la niñez—  
"en recuerdo del grillo que  
aún canta", desde "la casa  
del niño de mi infancia"; o la  
semblanza misteriosa y sug-  
ridora de la aventura y del  
huerto prohibido—; presencia  
de la mujer— "Ah, la mujer  
y la flor tan parecidas!; pre-  
sencia del paisaje:

**"El canto de los pájaros pico-  
[tea el huevo del alba  
y el día se echa a andar por  
[los caminos.**

Sus pies ágiles levantan la  
leve pluma fresca de la brisa".

Y otro:

**"Rojo dragón furioso, por  
[entre los arbustos  
se revuelve  
amarillo de sed, mientras  
[azules olas de humo  
se mueven en el aire, como  
[velas  
sobre la seca ola de los  
pastos".**

Presencia del amor en la  
hermosísima visión del Can-  
to A La Luz De Enero, que  
permite al poeta traducir su  
sentimiento amoroso en tér-  
minos de naturaleza. Termi-  
na:

**"Hermosa, en verdad, eres,  
De un horizonte a otro yaces,  
blanca, dorada tibia, azul,  
[resplandeciente  
como la luz de enero."**

Presencia del cuerpo: "...Y el  
[cuerpo quizá es  
un innoble esqueleto en busca  
[de su carne;..."

Los acentos tenebrosos de  
esta poesía existencial habrá  
de resaltar la presencia de la  
muerte.

El primer poema de Vigilia  
en Pie de Muerte ya inicia un  
canto de soledad y de muerte,  
y creo que —para el poeta—  
si en pie de muerte —y no de  
guerra— vive este hombre, es  
porque siente fatalmente, un  
sentimiento de arrastramiento  
hacia ella, pese a los mo-  
mentos optimistas que hemos  
indicado.

Estos versos de introduc-  
ción a la responsabilidad de  
toda la obra lo dice claro:

"En las tumbas no hay na-  
die...". Y en De Profundis, se  
desgarra la música y la dan-  
za en un quiebre violento:  
"marchamos en el silencio de  
su muerte". O es una aterradora  
sentencia:

**"...y el alma sólo puede ser  
una vaga sombra anhelante  
hace miles de años muerta  
del miedo de la misma  
[muerte".**

O es un canto incierto de  
Vida y Muerte postulante de  
interrogaciones, afirmaciones  
y dudas, aunque queda defi-  
nida la perduración de la for-  
ma de "mi vida", es decir de  
la existencia; y en los versos:  
"Quizá sólo el fruto sea lo que  
importa a la vida", quede pro-  
puesto un gramo posible de  
trascendencia, conectado  
con la imploración última de  
resurrección y la primer pa-  
labra de heroicidad:

**"...y el hombre está de pie  
alegre, puro, libre, como un  
[héroe  
que sabe que es un naufrago  
[y que muere."**

Finalmente, el poeta define  
su poesía en la verdad de la  
intimidad, de la angustia:

**"Una gota de sangre,  
una gota de sangre de pájaro,  
una gota de sangre de pájaro  
[en la roca  
que es nuestro verso,  
poetas".**

Ya hemos de detenernos.  
Bien podríamos indicar otros  
valores de la poesía que ana-  
lizamos. Los ya definidos nos  
bastan para comprender el  
hálito universal que la anima  
en sus cinco secciones:

Vigilia de la Medianoche  
insiste en temas de ser y exis-  
tencia; Vigilia del Mediodía  
en poemas de niñez, de cam-  
po, naturaleza y soledad; Vi-  
gilia de la Poesía vuelve con  
poemas estremecidos de soledad  
y configurados en el ser  
del poeta; Júbilo o La Natu-  
raleza engarza lo Telúrico y  
singular con lo cósmico y di-  
námico; la visión amorosa en  
un procedimiento de sustitu-  
ción y comparación con poe-  
mas del ser y existir; para  
finalizar en De Profundis por  
una Mariposa, con una diná-  
mica sutil del devenir y del  
movimiento.

Esta poesía magnífica, ha  
paipado al mundo en gesto  
macrocósmico y grandioso y  
ha descendido también, lírica  
y acariciadoramente, a las  
fuentes ingenuas y cariñosas  
de lo íntimo. Y se ha impreg-  
nado entonces, de una voz  
destellante, y fresca, para  
cantar a la naturaleza y a los  
murmillos del corazón.

Se ha planteado el angus-  
tioso problema del existir hu-  
mano desde las posibilidades  
del alma, de la muerte y de la  
vida.

Al quedar así, tan recogida  
en una voz profunda por el  
contenido de sus vivencias y  
sentido filosófico, a la par de  
la fluidez lírica y la concisa  
expresión poética, la vida y  
el hacer del hombre Isaac Fe-  
lipe Azofeifa, él mismo, de un  
salto indubitable y magnífico,  
ha hecho posible el milagro  
de una expresión fiel de su  
ser y el logro, uno de los más  
significativos, del valor pre-  
cioso de un libro para la líri-  
ca nacional y humana.

DE NIHIL.—

# Bucho, curandero y saludador

por MARIO GONZALEZ FEO

Era yo muy niño y vivía en una finca que, en San Vicente de Moravia, poseía mi padre. En esa quinta o villa "María Luisa" (ahora la añoro en mi emocionado recuerdo como un vergel de ensueño y la verdad es que lo era), invertía mi padre todo lo que ganaba en sus negocios en San José. Cuanto ahora pasa como una novedad, tal como los melocotones, las naranjas "Washington", los duraznos japoneses, todo eso y mucho más, lo incorporó mi padre a la fruticultura nacional. Para hacer esto científicamente, trajo él de la Huerta Valenciana un técnico, don Matías Martí Rius, que desde entonces fue como de la familia. La vida ha podido hacerme olvidar muchas cosas, pero jamás olvidaré aquellos ingenuos ojos azules, aquella pureza de alma, aquella conformidad y resignación características españolas del buen don Matías. Lo maravilloso de la pequeña finca era su sistema de regadío, que mi padre instaló él solo, pues había heredado de sus antepasados árabes el sentido de manejar el agua. En esto lo ayudaba Jesús Venegas, el mandador, uno de aquellos costarricenses leales, responsables, "caballeros de pata en el suelo".

Completaba la "comunidad" el inseparable Tista Sancho.

Pero voy al cuento.

Trabajaba en aquella casa campestre una muchacha —muy linda por cierto—, la Challa: ojos verdes, pelo os-

curo de tintes cobrizos, piel aseada, pícara e insinuante.

Dió en padecer esta linda criatura de diviesos. Le salía uno, luego, cuando éste quería irse, le venían en compensación dos más, y en progresión aritmética a los dos seguían cuatro... y así. La pobre padecía indeciblemente. Se habían intentado todos los remedios caseros en cuenta las telas de araña más oscuras y pegajosas, que colgaban de las vigas renegridas del techo de la cocina.

Pero con ellas quedó agotada la farmacopea casera.

Se recurrió entonces al Dr. Fonseca Gutiérrez, que además de médico era escritor y firmaba con el seudónimo de "Jajaljit". Pero tampoco le hicieron mayor cosa sus recetas. Como último recurso, llevaron a Challa a donde el Dr. Elías Rojas, pontífice de los médicos, perfecto clínico, caballero sin mengua y sin tacha. El Dr. Rojas la medio curó con depurativos y pomadas, pero a poco volvió la infección con más fuerza. La ciencia clásica no disponía de los medios que hoy, esta es la verdad, y los médicos se concretaban a hacer lo que podían.

Una tarde, sentado papá en la banca del corredor que sombreaba una enredadera de "triquitragues", leía con toda calma. Yo jugaba a sus pies, en el suelo, contemplando boquiabierto (que era la forma habitual de los niños de principios de siglo) la ve-

locidad inaudita de unas arañas rojas, más pequeñas que hormigas, que "volaban" por el piso de rústicos ladrillos.

Na María (en aquel entonces todas las cocineras se llamaban Na María) apareció y se encaró toda misteriosa con Papá:

—¿Por qué no traé usté a Bucho a curar a la Challa?

—¿Y quién es Bucho?

—Bucho Vargas es el hombre más cónspis para curar toda clase de males. Al que no cura Bucho, y pregunte para que vea, es que ya Dios quiere que se vaya. Mire, curó a...

(Y dio una larga lista de sus milagrosas curaciones)

—Buenc, bueno... —la interrumpió mi padre—. Pues si usted lo conoce y es tan cónspis como me dice, dígame que venga, "Que se haga el milagro y que lo haga el diablo".

La vieja, que esperaba el permiso con ansiedad, salió corriendo a través de un cafetal en busca del milagrero, que vivía cerca, por la carretera a Carrillo. Papá siguió leyendo. Yo no me moví del sitio ni cerré la boca, en espera de grandes acontecimientos.

A poco volvió la vieja con Bucho.

Este era un hombre acholado, bajo, gorófilón, macuco, socarrón si los ha habido, es-

pecie de Sancho cimarrón con un enorme "güecho" que se tapaba con un paño de mano arrollado al pescuezo. Sin duda que jamás había oído él y practicado en sí mismo aquello de "Medice cura te ipsum" (Médico, cúrate a ti mismo), pues aquel "güecho" fenomenal no le acababa de crecer. Era rezador, además; de aquellos pintorescos y maravillosos rezadores de antes, que metían entre misterio y misterio del rosario una cuarta como ésta:

**"Las cuentas de mi rosario son piezas de artillería, y cuando mi cañón dispara... ¡Santa María... etc., etc., etc."**

Llegó con su inmenso paraguas, pues estaba lloviendo. Uno de esos paraguas sólidos, anchos, encubridores como carpa de circo, que llamaban "rezadores", y que él cogía por la punta, bastoneando el suelo con el puño. Tenía una risa simpática, suelta y contagiosa, no la risa de un papanatas. Con gracia natural y mucho ingenio, era el primero en celebrarse cuanto decía. De modo que reía de todo, y la verdad es que, oyéndole, acababa uno por encontrar que todo tenía gracia.

En cuanto vio a la Challa con su cara asustada y sus verdes ojos asombrados, le dijo:

—Vos tenés ojos de cuíta e'loro... —rompiendo a reír. Y todos los demás con él.

Después la medio examinó, sin mayor atención pero sin remilgos.

—Buenc, pues, Bucho —dijo papá—, ¿qué le parece? ¿La cura, sí o no?

—¡Claro que la curo! Y más antes de lo que usté se imagina. Esto es nada para mí. Mirá, Challa: agradeceré que estamos en invierno, que si no, yo no "coopero". Cuando veás el agua de la lluvia corriendo por las calles del cafetal, te bebés un buen jarro de esa agua. O te bebés mejor dos jarros. Pero ha de ser agua que venga de lo sombrío y cogida del mismo sue-

# Poesías del Dr. Fernando Quirós Madrigal

Fernando A. Quirós Madrigal, médico psiquiatra, poeta y artista de altísimos méritos, falleció el 23 de mayo de 1961. Como un homenaje a su memoria, "BRECHA" publica estos versos inéditos.

A. E. L.

## DESDE LA AZOTEA

los edificios

— SE AMOTINAN —

las banderas  
les lamen las espaldas  
y silban las torres  
entre el viento

PIENSO

la vida

se decanta  
por las calles

de mis pestañas

c  
u  
e  
l  
g  
a

n gotitas de DOMINGO

14 oct. 1927.

los autos asmáticos

MASTICAN

los caminos

—metabolismo gris de las distancias—

asomados

en la noche

se exorbitan

si algo les dice el viento

en el oído

—es cierto— temeroso

expectoran

el CLAXON para escupir

al silencio

se sienten P O S E

en las avenidas

de DOWN TOWN

pero los visualizo desde lejos

para creer que soy

de otro planeta.

6 Nov. 1927.

el lunes

en el taller

se queja la pereza

en el sollozo blanco de los PITOS

en las bolsas del saco

colguemos el descanso de las perchas

el silencio

se tritura los cilindros

—el aceite celoso

ensucia la cara de los obreros

que beso el domingo

se Orquesta

un música

lubricada

de SINDICALISMO

los volantes se embriagan de giros

trabajo canta

CHARLESTON

d' embolos

en el carnaval de las 8 horas diarias.

22 Oct. 1927

Esta mañana

se ha afeitado el cielo

con una GILLETTE de sol

en las calles

se pasea la LUZ

los edificios

frunciendo el entrecejo

juegan

con

re

cor

tes de sombra

ARRANCADOS DE LA NOCHE

lejos

Las nubes despeinan

las canas de los montes.

4 Oct. 1927

# Sobre nuestros Poetas

AQUILEO J. ECHEVERRÍA  
CARLOS LUIS SAENZ  
ARTURO ECHEVERRÍA LORIA  
FRANCISCO AMIGHETTI RUIZ

Por FERNANDO LUJAN

## I

Es significativo que Rubén Darío, en su referencia sobre la poesía que se escribía en Costa Rica a fines del siglo pasado, señalara con un eufemismo diplomático, que el verdadero poeta de nuestra patria era **Aquileo J. Echeverría**, el autor de "Concherías".

Claramente vemos hoy que Darío tenía sobrada razón, pues en el panorama literario de ese tiempo, y específicamente en la poética, Aquileo, como simplemente le llamamos sus compatriotas, es la única figura que se alza con personalidad definida y con originalidad indiscutible. Aún hoy, dentro del género literario que Aquileo representa, continúa solitario y señero, con alguno que otro seguidor, pero sin ningún discípulo que dé un segundo paso en el camino de las "concherías".

Pero aquí lo que importa, quizás, es agregar al juicio de Darío, o más bien completarlo con un análisis, examinando y puntualizando en qué consiste el valor y la peculiaridad de la poesía de Aquileo.

Yo me atrevo a afirmar en estas simples notas, a modo de excitativa para quienes de-

seen abordar el tema con la amplitud que se merece, que la poesía de Aquileo J. Echeverría es poesía juglaresca.

Aquileo ha sido, si no el único, el más calificado de los juglares del istmo centroamericano, si es que así puede llamárseles a poetas que cultivan una poesía folklórica, a veces vernácula, como en el presente caso, y picaresca.

Los romances de Echeverría son para contar cantando episodios de la vida familiar costarricense a través de la imaginación y la picardía de un poeta a quien sólo le faltó la mandolina bajo el brazo y la pluma de gallo en el sombrero.

El amor a los romances le vino a Aquileo por el conocimiento del Romancero Español, y por la natural tendencia de nuestro idioma de expresar en esa forma poética lo narrativo, así como su vena humorística, especialmente en sus Epigramas, la heredó de su bisabuelo don Francisco de Quevedo y Villegas.

Si Rubén Darío, nadie sabe por qué dichoso fenómeno inexplicable, nacido en la Nicaragua del Siglo XIX, se lanzaba a modernizar la poesía

castellana con su genio; Aquileo J. Echeverría, su contemporáneo y nacido en una aldea de Costa Rica, escribía por esos días, la más fina, original y acabada poesía juglaresca de Centro América.

## II

Para mí, que a veces me gusta andar exponiendo lo que nadie me está preguntando y que puede acarrear molestias, para mí, digo, es **Carlos Luis Sáenz** el primer gran poeta lírico, en su sentido más amplio y definido, que aparece en las letras costarricenses.

Desaparecido Aquileo J. Echeverría, que fue el insuperable poeta vernáculo del siglo pasado nuestro, pero que en verdad no fue un poeta lírico en el más estricto sentido de la palabra, sino un humorista, amigo de lo folklórico y lo picaresco; no fue la personalidad de Rafael Estrada, como algunos se lo figuran, la que vino a ocupar el primer puesto en nuestra lírica; fue el poeta Carlos Luis Sáenz, allá por los años de 1925 a 1930, quien se sitúa a la cabeza de todos los versificadores y líricos de ese lapso, publicando especialmente

en "Repertorio Americano", sus poemitas cortos y deliciosos, con un perfume peculiar a nuestros campos, con una luz muy semejante a la penumbra de nuestros bosques, con una fluidez digna del arroyo montañoso, con una conciencia de perfección y dominio de la belleza, desconocida entre nuestros escritores.

A la poesía de Carlos Luis Sáenz se le puede apuntar una larga y sostenida influencia de Juan Ramón Jiménez, ciertamente, pero digna de Juan Ramón.

Que en su poesía se nota la huella de la clásica española, no hay duda, lo que le presta luminosidad castiza a la suya. También se puede señalar que en sus versos a veces corre una vena pedagógica, resulta natural, pues Carlos Luis Sáenz es, ante todo, un poeta y un educador, cuyas actividades de toda su vida se han circunscrito a ser solamente eso, que ya es mucho.

Y por último, que de cuando en vez aparece en su poesía, como elemento extraño a su espiritualidad, brotes de poemas de tono socializante y plaza pública, no deja de ser lamentable, porque este poeta, me parece a mí, no tiene la capacidad política-poética de un Pablo Neruda, pero sí puede enorgullecerse de pertenecer a la estirpe de los poetas de tono menor más delicados, y de ser en la actualidad el mejor lírico de Costa Rica.

## III

No deja de ser difícil para un crítico literario, enjuiciar la obra en marcha de un poe-

(Viene de la página 13)

lo. Y todos los días igual... Y después me contás un cuento.

Papá sonreía debajo de sus bigotes, como diciendo: "Ya sabía yo que este Bucho no era curandero ni nada..."

Yo estaba más boquiabierto que nunca. La vieja María aprobaba, sin la menor duda de su parte. Todos los demás de la casa, estaban oráticos.

La Challa, desde la noche lóbrega de sus padecimientos, adivinó una luz milagrosa.

Bucho no quiso ni aceptó nada por la visita y la consulta. Sólo admitió, porque papá insistió mucho y por lo tentadores que eran, un par de puros grandes y gordos. Riendo con su optimismo de siempre, su buen humor, su "güecho" y su paraguas, se fue.

Apenas llovía, la Challa co-

rría al cafetal y se bebía dos jarros de agua de la que venía de las marañas.

Así se curó. Y en poco tiempo.

Digo y repito y lo aclaro enfáticamente, que "se curó". Nunca más volvió a tener ni la sombra de un divieso. Con gran alegría de Na María, gratitud de la Challa y estupefacción de toda la tribu, incluso de papá.

¡Aquello fue un milagro!... A nosotros nos daba la impresión de que el inteligente Bucho tenía pacto con Mefisto.

Ahora, con los años, reflexionando en la increíble curación de la muchacha, pienso que Bucho Vargas usó el principio de la Terramicina, ni más ni menos que como un anónimo antecesor de Sir Alexander Fleming... ¡Y aún de Clorito Picado!

ta, sobre todo si se espera que éste puede dar aún mejores frutos en el futuro, y, especialmente, si este poeta resulta ser compañero y amigo íntimo del enjuiciador.

Pero atendido a aquel conocido refrán que dice que, "amor no quita conocimiento" me voy a permitir hacer una ligerísima semblanza, acorde con la brevedad de todas estas notas, sobre la poesía de **Arturo Echeverría Loría**.

La obra en verso publicada por Echeverría Loría en libros o revistas —él mismo es el animador de "Brecha", una de las mejores revistas de literatura de Costa Rica—, revelan el temperamento de un escritor sumamente indolente —no perezoso—, sumamente sensible —no cursi—, de una inteligencia brillante y sagaz —no fisgona—, y de un orgullo —no vanidad—, inquebrantable y recatado. Todo lo cual se va materializando, como quien dice, allá en el crisol del diablo que es la poesía.

Lo que yo mejor percato en los poemas de Echeverría Loría, son sus sonidos, nocturnos y diurnos: del viento y de la lluvia, del inaudible ruido de las hojas al caer, de la nube que pasa con su característico ruido en la brisa del verano, y en esa poesía también escucho el constante y sonoro oleaje del mar, pero siempre lejano, como se le escucha dentro de los grandes y rosados caracoles.

Y, en esa poesía, se me puede preguntar, ¿no hay nada más? Quizás no se encuentre en ella nada más, pero, ¿quién pretende encontrar mejores elementos en una poesía lírica?.

Pero en verdad, se puede encontrar en esos poemas mucho más: el corazón del poeta constantemente enamorado de las manifestaciones y los secretos de la naturaleza, y una tristeza ante la impotencia humana para calar en lo fondo de esos misteriosos acontecimientos, que va más allá de los poetas quejumbrosos, y un gran desgano por la mayoría de las cosas útiles y prácticas de este mundo, así como también se encuentra en esa poesía una voluntad de

dominio y superación espiritual, que rezuma en cada verso y en todos los poemas de este escritor tan solitario en nuestras letras, y tan singular.

#### IV

**Francisco Amighetti Ruíz** mantiene una actitud de poeta frente a su vida y ante sus variadas manifestaciones de artista: pintor, grabador, profesor universitario de la historia del arte, prosista, crítico literario, escultor y lírico inconfundible.

Aquí no pretendo más que

esbozar un breve apunte sobre su poesía publicada hasta la fecha.

Sus versos dan la impresión de que le brotan tan naturalmente y con tal facilidad, que puede pensarse que él los podría dictar a cualesquiera de las personas que le rodean familiarmente, como lo hacía Milton ante su hija, obligado por la ceguera.

Yo quisiera señalar exactamente en qué consiste esa naturalidad y esa aparente facilidad de la poesía de Amighetti.

## POESIA ETERNA

**El mundo es un teatro:**

**En él vense los hombres y mujeres**

**Moverse y proceder como juglares**

**Ejecutando altivos sus acciones.**

**El hombre representa una comedia**

**De siete actos que son siete edades.**

**De infante su nodriza le amamanta;**

**Ya mayor va a la escuela y se conoce**

**Que no sigue contento aquel camino,**

**Pues si bien son alegres sus facciones,**

**Sus infantiles miembros en su marcha,**

**Imitan a los lentos caracoles.**

**Luego es amante: con ardor suspira,**

**Y a la amada le ofrenda sus canciones**

**En dulce madrigal en que describe**

**De sus cándidos ojos los fulgores.**

**A veces es soldado que habla recio;**

**Su luz la cubren barbas y bigotes;**

**Busca la gloria y ciego la persigue**

**En Pendencias y luchas poco nobles;**

**Hasta que un día ha de encontrarla, acaso,**

**Donde rugen con furia los cañones**

**Entonces se transforma en personaje:**

**Recortase las barbas; avizores**

**Los ojos, bien repleto tiene el vientre**

**Con pollos y gallinas y capones**

**Juzga a la sociedad, habla en proverbios,**

**Y le tienen por grande otros actores...**

**La sexta edad, el sexto, mejor dicho,**

**Acto de la comedia, se propone**

**Mostrarle con los aureos espejuelos,**

**Con las calzas de seda, de hidalgo,**

**Que dan prestancia a su figura escualida;**

**La mano en el bolsillo siempre pone,**

**Para abrigar sus grandes ambiciones.**

**Y el mundo no es bastante con su anchura,**

**Más su voz varonil pronto vacila,**

**Y en balbucesos truécase la pobre...**

**Por fin ya es un silbido. Último acto**

**De la eterna comedia de los hombres:**

**Volver a la niñez, perder los dientes,**

**El paladar, la vista y los amores.**

(Fragmento de *Como gustéis*)

SHAKESPEARE

Técnicamente, este poeta apenas si se sirve de una irregular consonancia en sus versos, que rara vez llevan medida exacta, y que más bien se combinan versos cortos y largos, de acuerdo con la necesidad que le impone su actitud personal ante un determinado tema.

Pero no podría afirmar que esta usual forma de verso libre, es lo que le confiere la referida naturalidad a sus poemas, más bien creo yo que estriba en que es una poesía que podría naturalmente ser en cualquier momento caligráfica por otra persona que le oyera recitarlos casualmente, cuando el poeta los "dice", por ejemplo, ante el filtro de piedra de un hogar campesino, en el momento de servirse agua del recipiente, con una jicara para tomar unos sorbos y apagar la sed del mediodía.

Y respecto a esa facilidad con que nos parecen redactados, creo yo que consiste en que los temas a que se refieren sus poemas, son, generalmente, los menos literarios y rebuscados, pues rara vez dejan de ser de una noble delicadeza familiar: la ventana, la estatua de don Fradique Gutiérrez sobre la peana de una iglesia colonia! en Heredia, los pinos que bordean el camino de su casa o del colegio, la esposa que remienda en un rincón del hogar, los crisantemos en el florero sobre la mesa frente a la cual se sienta a dibujar, a escribir o simplemente a fumar su cigarrillo característico, mientras medita sobre la historia del arte, o en los recuerdos de su adolescencia andariega por los caminos de la América del Sur.

Amighetti representa en nuestra lírica, el caso del poeta que no escribe poemas profesionalmente, sino que le brotan al margen de sus actividades y como una necesidad espiritual que no puede sustituir, en determinados momentos, con el dibujo, el cuadro al óleo, ni con el grabado en madera.

Tegucigalpa, 1962.

ESTAMPAS SALVADOREÑAS.—

# “La Berta”

Por MARUJA DE JURADO

Ha sonado el timbre de la calle y vuelvo hacia allá la vista, a través del cristal de la puerta se dibuja la figura de una mujer con algo que parece un monumental sombrero mexicano. Una de las muchachas dice: es la Berta!, y acude con otras dos a abrir la puerta.

La Berta... y a mi memoria viene el recuerdo de la mujer que he visto en años anteriores llegar con su canasto enorme de verduras, vendiendo de casa en casa. Las tres con buen esfuerzo le han ayudado a bajar de la cabeza la carga enorme, que ponen en la acera del jardín.

Yo salgo a ver a la Berta, personaje bien fijo en mis recuerdos, pero ella no me reconoce; una de las muchachas hace la presentación y le dice que he venido de Costa Rica.

—Ah sí, ya recuerdo!

Y bien veo que lo dice por compromiso.

—No la reconocí al pronto, ve una tantas señoras todos los días! ;Qué alegre que esté aquí!, me dice.

—Tú estás muy bien Berta; cuántos hijos tienes?

—Hay, ni se cuántos; muchos, muchos.

—Ya irás llegando a la docena? Y veo que viene otro!

Y por contestación ríe, mientras arrolla y desenrolla el trapo, el “yagual”, que hecho una rosca se pone en la cabeza para sostener el canasto; balancea el cuerpo bien

deformado por la maternidad creciente y se tiñe de rosa su rostro, como si fuera doncella a quien hablan de su falta.

—Y para cuándo esperas?

—A saber!, ya ni me acuerdo; quién tiene tiempo para esas cuentas!, ahí será cuando Dios quiera; y parece que canta con suave arrullo de cuna, cuando dice esto.

—Cuántos años tiene el más pequeño?, le pregunto.

—Ah, el tierno ya es grande, tiene veinte meses.

—Y quién lo cuida todo el día mientras tú vas con las ventas?

—Y muy extrañada por mi pregunta contesta:

—Nadie, no le digo que ya es grande?, que tiene veinte meses?

Veinte meses? ;como quien dice veinte años; qué trabajo tendrá el Angel de la Guarda con éste y los otros hijos de la Berta!

Y sigue contando muy orgulloso:

—Mire: solitos se quedan, y ninguno se me ha muerto; cuando alguno se enferma, ligerito lo llevo al Hospital, vuelvo con las medicinas y allá los otros se las dan y yo me vuelvo al trabajo y así se van criando. Y ríe, y por los portillos de los dientes perdidos se escapa la risa a borbotones y en sus ojos verdes hay puntitos de luz que brillan como estrellas.

—Este cipote es el ma-

yor—, cuenta, ahora viene conmigo porque está en vacaciones, más luego, los grandes van a la escuela y los otros solitos en la casa. Bien van estos en sus lecciones, dice la señorita; y vuelve a reír y parece contenta con las horas de sus días.

—A ver, dice a las muchachas, que van a dejar hoy? Miren qué hermosas vienen las sandías! y estos melones pequeños, son dulces como la miel, mire cómo huelen; y cojo uno y aspiro su perfume que tiene de miel, de flóres, de fruta y de sol.

—Y qué, no hay melones en su tierra?

—No, Berta, allá hay cosas buenas que no hay aquí y aquí hay melones muy ricos que no cultivan allá.

—Mire estas papas, las traen de Costa Rica; bien chulas son!

—Y cuántas libras llevas en el canasto?

—Hoy no se cuántas irán, pero bien llevo 150 y más dice muy orgullosa.

—Mire estos “majonchos”, bien suaves están; y levanta un racimo de guineos; y las berenjenas fresquitas son, anoche llegó mucho de Guatemala, y ;qué dice de los güisquiles y los ejotes? (chayotes y vainicas) yo siempre traigo lo mejor porque solo vendo en casas buenas. Y otra vez el orgullo y la satisfacción rebosa.

Y el canasto enorme luce como muerto fresco; en el fondo papas y encima chayotes,

vainicas, piñas, melones, a todo alrededor las coliflores, berenjenas y chiles y encima de todo un gran pañuelo con cantidad de tomates.

—Ya está hecha la venta, vaya pués, me voy ya. Pone sobre la canasta del cipote otro canasto más pequeño lleno de guineos de seda (bananos) y dice una de las muchachas:

—A ver si pasa un hombre que nos ayude a subir el canasto, bajarlo es más fácil, pero subirlo..., vaya si cuesta!

Sí, pienso yo, bajar carga y sobre todo dejarla en el suelo es más fácil, pero levantarla y llevarla, es bien difícil.

Y pasa el hombre, entra al jardín y hecha una mano, él y las tres muchachas ponen sobre el yagual, en la cabeza de la Berta, su carga grande de todos los días.

—Vaya, ya está, dice el hombre y balanceando sus manos libres, sigue el camino; la Berta le sonríe, brillan las estrellitas en sus ojos claros y con un “hasta el martes” se despide.

Va caminando por la acera, tras los árboles del parque fronterizo se yergue majestuosa la mole del volcán, copos de nubes blancas se arrastran perezosamente por el cielo, de intenso azul, las flores de los maquilhuats, la flor salvadoreña, que bordean la acera, van cayendo suavemente sobre el canasto de la Berta; parece que besaran las flores agonizantes y que al posarse en las verduras fueran ofrenda al trabajo de la Berta, prototipo de la valiente mujer del pueblo salvadoreño.

Mis ojos están fijos, han quedado prendidos en la silueta que se aleja lentamente.

—Bien contempla la niña Maruja a la Berta!, dice una de las muchachas, mientras yo estoy pensando:

—Dios mío, qué pesadas son las penas morales que hasta borran la sonrisa del rostro y qué alegremente lleva esta mujer su gran carga material.

LOS NUEVOS.—

# El Regalo

Por RICARDO BLANCO SEGURA

Juguetonas, rizábanse las hojas a su paso.

Disfrutando la caricia vespéral de la brisa flemática, Rogelio Mena volvía del trabajo; más bien del paseo. Aquel día había concluido a mitad de la mañana, dejando atrás siete horas duras en el monte; el paseo lo había iniciado luego, cuando sin ganas de volver a casa decidió irse a bañar al río y a corretear por los potreros solitarios.

El mismo, era un solitario; con todo y sus dieciocho años, macizos de fuerza y de trabajo, no gustaba de mucha compañía.

Siempre que podía y a pesar del habitual regaño al volver a casa, Rogelio acostumbra escaparse después de concluir su labor, a recorrer el monte, a bañarse en el río o a sentarse en algún potrero a pensar en nada. Todos los días reservaba para esas horas de delicia, algo del mísero almuerzillo que su madre le colgaba a las espaldas en una alforja de mecate policromo: media botella de aguadulce, un poco de frijoles fritos, dos cucharadas de arroz, un huevo duro y dos tortillas. Tías éstas al atardecer, parecíanle manjar inapreciable al mozalbete cuando las disfrutaba echado de espaldas bajo la sombra acogedora de un cedro.

A las cinco regresaba; lentamente íbase acercando a la casa, donde ya sabía de memoria lo que le esperaba:

—¡Vagamundo!— era la

voz de su padre— ¡en lugar de estar aquí desde hace horas viendo a ver qué hay de trabajo, te la pasas curtiendo...

Entonces intervenía la madre:

—Pobrecito, la verdá es que a nadie le hace daño con eso...

—¡Vos te callás!

Y así terminaba todo, sin mayor trascendencia.

Sobre todos los seres, Rogelio amaba a su madre. En su mundo introvertido aquella venía a ser como un ídolo a cuyo culto consagraba el muchacho lo mejor de sus afectos.

Y la señora sabía corresponderle.

Todas las semanas, cuando Rogelio deslizaba en la bolsa de su delantal algunas monedas, a hurtadillas del padre, corría a la cerca vecina y con aire solemne, misterioso, entre risas disimuladas, ponía al tanto a su amiga doña Grata:

—Mire usted, doña; ¿cómo no voy a quererlo un poquito más que a los otros, Claro que todos son hijos, pero como Rogelio ninguno; si no fuera por él, no economizaría yo para los gastos de tanta cosa que me hace falta en la casa. Ya ve, esta plata pudo ir a bebérsela con amigotes, como hace Abel, a quien Dios me proteja; o andar como Vidal, tirándola en viejas... ¡Qué bueno es mi muchacho!... A estas horas ni de guaro ni de

mujeres sabe nada; ahí lo tiene (y señalaba el fondo de su patio), sólo buscando qué hacer aquí en su casa.

—¡Ay, doña Luisa!— respondía doña Grata— pídale al Cielo que así sea siempre, los míos en cambio...— Y acto seguido se enredaban las buenas señoras en una larga serie de dramas familiares. Al final, rozándose los ojos con las puntas de los delantales, secaban alguna lágrima ocasional y terminaban como de costumbre:

—Hay que tener paciencia y fe en Dios...

Razones no le faltaban a doña Luisa para querer a Rogelio con predilección. Era el menor de cinco hijos, dos mujeres y tres hombres. De aquellas, una casada vivía en la ciudad, cuidando una prole de seis chiquillos esmirriados y a un marido zapatero; la otra, soltera, ayudaba en el oficio doméstico.

Los hombres no eran modelo de virtudes. Aunque cariñosos, algo alocados los dos mayores.

Abel, se la pasaba en la cantina, empinando el codo a costa de largas e inútiles horas de trabajo; sentado sobre una pila de sacos de maíz, contando chistes, fanfarro-neando a más y mejor, desde las cuatro de la tarde cualquiera lo encontraba en lo de don Blas, el vaso de aguardiente siempre lleno y abiertos los bolsillos para invitar a más de un aprovechando.

Vidal, menos adicto a Baco, éralo mucho a las faldas; dos años tenía de traer enredos con una tal Teresa, escándalo de la gente y dolor de cabeza y de conciencia de la devota doña Luisa.

El marido de aquella, encallecidas las manos de acariciar el pico y escardar la tierra, limitábase a lo de siempre durante cuarenta años de matrimonio: trabajar y comer, tres o cuatro guarillos los domingos, y algún pleito a machete, ahora con menor frecuencia por el peso de los años y el paulatino acabar de los ímpetus.

Rogelio, el más amoroso con su madre, tenía que ser el preferido. Y no era que le faltaran ganas —humano al fin y al cabo— de experimentar muchas de las andanzas de sus hermanos y de algunos amigos conocidos de su misma edad.

Un sentimiento extraño, a medias comprensible dentro de su inexperiencia, le bullía entre pecho y espalda cuando llegaba al cafetal la hija de don Eusebio el mandador, a dejar almuerzos; rolliza, colorada como una chira, bien apretados los cabellos que le caían en trenzas sobre la espalda, contemplaba a Rogelio con cierta expresión medio provocativa que le bajaba los párpados al chico e involuntariamente le subía el color a las mejillas a la muchacha.

Luego, contoneándose en la funda de su enagua, se alejaba volviendo la cabeza de vez en cuando, como insinuando un llamado.

Todos los días, cuando no era la hermanilla menor de Ermelinda —tal era el nombre de la moza— quien cumplía el mandado, se repetía la escena.

Y ante la llamada, se detenían los medrosos deseos de Rogelio.

La oportunidad le vino de regalo.

Una tarde, haciendo honor

a las usuales escapatorias, se fue a bañar al río; colgada de los brazos enjutos de un poró, quedó la manchada camisilla de dril; al sol los remendados pantalones, el machete y la alforja.

Besando las riberas cenagosas, la castidad del agua demandaba su cuerpo; se sumergió, jugueteó entre las ondas, se hartó de sol y brisa.

Cuando salió de su deleite, disponíase ya para vestirse cuando un ruido cercano le anunció compañía; alguien lo estaba espiando.

Hurgó en los matorrales.

Allí, escondida, presa de pánico ante el descubrimiento de Rogelio, estaba la Ermelinda como un perro al acecho.

—○—

Aquella noche los vecinos de los Mena pudieron oír la voz furibunda del viejo:

—¡Ah, sinvergüenza! Las siete y no ha llegao...!

Y doña Luisa:

—¡Jesús, si le habrá pasao algo...!

—II—

Durante tres meses continuó el asunto.

Temprano, concluida la jornada, Rogelio se escabullía de la cuadrilla de peones a media ruta, y se internaba en el monte.

—A ese carajo le pasa algo— comentaba alguno.

—¿Qué va a ser? ¡si es medio baboso!

Y el aire polvoriento saturaba de risas el camino.

Le pasaba algo, claro.

Ni el viejo ni los hermanos lo notaron en casa. Sólo la buena de doña Luisa en un rincón de la cocina sostenía el soliloquio:

—Como cariñoso, siempre

el mismo; pero tiene algo raro... ¿estará enfermo? ¡ah, y tiene tres meses de no hacer el primer viernes!, en misa, el domingo pasado, parecía ido...

Y cuando se atrevía a sugerir a Rogelio estas últimas demandas, recibía la misma respuesta:

—Después, mamá; ahorita no tengo ganas y a Dios no le gusta lo que se hace a la fuerza

Un día se corrió por el pueblo la noticia: se casa la Ermelinda, la hija de don Eusebio el mandador.

De raro y sensacional nada tenía la nueva; de especial, que la unión era con un viejo cincuentón, mucho para la niña de diecisiete.

—A esa le interesa la plata del viejo don Marcos, doña Luisa...

—¡Sepa Judas!, hay cada niña hoy en día...— el diálogo de la cerca tomaba caminos de vida ajena.

Poco antes de la boda, se le vió a Rogelio más callado que nunca; el día de la ceremonia, no apareció por el pueblo.

Desde entonces, llegaba a casa más temprano; se acostaba a las siete, y al rayar el alba tirábase del camastro como un león liberado en busca de los campos.

Se consolaba en un éxtasis solitario, allá en los matorrales donde conoció a Ermelinda de veras; soñando, hilvanando recuerdos, empachando su ánimo de angustias, la hartura del deseo irrealizable ya, le dejó el alma limpia y la carne curada.

—○—

Refugiado en el amor materno, recuperóse Rogelio de su pena.

Había empezado, con pocas privaciones, un ahorro especial para comprar a doña Luisa un buen regalo para el día de la madre.

Hoy veinticinco céntimos; mañana, un colón... pasado... bueno, lo que fuera; la suma crecía.

Un día revisó la alcancia. Febrilmente contó el dinero: uno, dos, tres, diez... treinta... ¡cincuenta colones! ¡Qué contenta se pondría su vieja cuando llegara con un regalo de cincuenta pesos! Don Blas, vendía en la cantina unos juegos de loza muy bonitos; de esos que abajito del borde de las tazas decían "Mamá" en grandes letras doradas. O no, pensándolo bien, le compraría un rebozo como el de la hermana del padre cura, que era de la ciudad.

¿Y si no le gustaba el rebozo? Pues una colcha, unos zapatos, un vestido... ¡qué regalo!; cuando ese día Abel y Vidal llegaran a besuquear a doña Luisa con una cochinateda en la mano, entraría él, con un gran paquete, lucíendose de lo lindo

—○—

La víspera del gran día, recorrió el pueblecillo en busca del regalo. En el fondo de la bolsa del pantalón, bañados en sudor de tanto manoseo, crujían al roce de los dedos los cincuenta colones.

Mejor —pensaba— hubiera ido a la ciudad; ahora ya no hay tiempo.

Al cruzar la plaza, se encontró a Ermelinda.

Le sostuvo la mirada.

—Adiós, Rogelio...?

—Adiós.

—¿Por qué tan serio?, ni que te hubiera hecho algo...

Y hablaron de nuevo. De la vida; del trabajo; en fin...

Sin darse cuenta, Rogelio acompañó a Ermelinda hasta su casa.

—¿No entrás? Marcos hoy llega tarde...

El temblor de la voz de la Ermelinda delató la intención.

—No, que ando apurao...

otro día, cuando esté tu marido, no vaya a ser que se enoje si te encuentra con visita.

—¡Sus, ese ya ni echa!

Lo tomó de la mano. Le calentó el alma y las venas.

—○—

Un golpe terminó el idilio.

Blandiendo amenazante su machete, el viejo Marcos gritaba enfurecido:

—¡al diablo con los perros!

Y arrojando el arma a su rival, la clavó en la pared al esquivarla Rogelio.

Ermelinda, en el suelo, daba gritos de cólera y de miedo.

—¡Jesús, María y José, perdonálo Marcos, yo tuve la culpa...!

Azuzado, el marido se echó sobre Rogelio con renovada ira; y al empujarlo al suelo, oyó rodar una moneda y un fuerte tintineo coreando la escapada.

Se detuvo:

—conque traes plata...

Rogelio, levantándose, no encontró otra respuesta:

—la que usted quiera.

Metió la mano en el bolsillo y la sacó luego colmada de metal deslumbrante; la codicia del viejo vibró a su influjo.

—Mmmmm... siendo así, podríamos arreglarnos...

—¡Sucio, cochino...!— la Ermelinda, envalentonada, rugía en un rincón

—¿Cuánto traes?

—Cincuenta pesos.

—Contemos.

Rogelio vació su bolsillo.

Con cínicico deleite, sobre la

EL MAS LIRICO DE LOS POETAS ROMANTICOS.—

## El trágico destino de Gerardo Nerval

Por URIEL OSPINA

Ya en 1841 —apenas tiene 33 años de edad— Gerard de Nerval es víctima del primer ataque de locura. Es una crisis benigna sin consecuencias graves "aparentes". El doctor Esprit Blanche, director de una clínica para enfermos mentales en Passy, diagnostica una crisis de alucinación. Nada grave, en suma, Nerval es cuidado con esmero. A su salida de la clínica parece curado completamente. Pero el doctor Blanche no se engaña. Le ve partir con una sonrisa irónica. Como médico sabe que su enfermo volverá pronto a ser su huésped.

Nerval tiene algunos antecedentes clínicos inquietantes. Su padre, médico en el ejército francés, es de un gusto morboso por la aventura. Ha descuidado totalmente la educación del hijo para seguir a Napoleón en sus campañas. El doctor Labrunie es un bonapartista recalcitrante. Se siente más en su ambiente cuando está entre tiendas de campaña en donde se amputa, se mutila y se liga por necesidad o por rutina más de

lo que puede hacerse por apostolado. Es un médico ambulante al que el olor de la pólvora le es más agradable que el del fenol y el ambiente de los campos de batalla más interesante que el de las clínicas. Nunca se preocupa por su hijo ni facilita que su mujer lo haga en su reemplazo. Para no aburrirse lejos de su mujer la lleva en sus viajes peligrosos. La consecuencia de ello es que en el paso de Beresina, al cruzar un río que arrastra casi tantos cadáveres como agua, la mujer tropieza, cae, se hiere, atrapa una gangrena y muere a los pocos días. El matrimonio se acaba. La familia se disloca. Prácticamente Nerval no ha conocido un hogar.

Nada de esto impide la manifestación de su talento. A los dieciocho años, alumno del Liceo Carlomagno en París (su condiscípulo predilecto se llama Théophile Gautier), Nerval, en la edad en que otros colegiales juegan a la pelota o coleccionan fotos, hace la mejor traducción de "Fausto" que exista en len-

gua francesa. (Goethe dirá más tarde que su obra no ha de ser comprendida bien si no se lee en francés). Los editores empiezan a disputarse este novel autor que entre dos lecciones de latín le hace versos ampulosos a Napoleón. Apenas es un adolescente y ya Nerval es famoso en los cenáculos literarios parisenses en donde se está incubando el romanticismo. Gautier confiesa que su papel al lado suyo es el de limitarse a envidiarle.

Pero entre el colegial traductor de Goethe en 1826 y el paciente del doctor Blanche en 1841 ha habido un cambio fundamental. Entre estas dos fechas han ocurrido muchas cosas. Doce años atrás, en 1830, Nerval, con Gautier, ha sido uno de los más ruidosos asistentes a esas violentas representaciones de "Hernani" en el Teatro Francés. Gautier es el jefe de fila de los petardistas. Para darles qué morder a los buenos burgueses que asisten a la sala se pone un chaleco rojo que, con su abundante cabellera

negra, sin cortar y sus vociferaciones, le da un aspecto de loco de remate. Nerval, sin chaleco rojo pero no menos energúmeno, le hace coro. Grita tanto como su antiguo condiscípulo del Carlomagno. La sala es un "ring" en donde se van a las manos por el valor poético de un verso, clásicos y románticos. Estos son de armao tomar. Pero los tradicionalistas tampoco se quedan mano sobre mano. Gritan tanto o más que los mozalbetes. A veces unos y otros se lían a bastonazos y los gendarmes de servicio en el teatro deben separarlos con amenazas de llevarlos a pasar la noche al "violín" en la comisaría más próxima. En tanto que en escena los actores sorprendidos siguen recitando sus textos pensando tal vez que la sala está llena de locos o de borrachos. La literatura romántica nace con "forceps". ¡Qué parto más laborioso el suyo!

Entre 1830 y 1841 Nerval es un dandy. Es incluso físicamente un hombre de belleza varonil acusada. José Asunción Silva debe haber admirado mucho durante su permanencia en París un retrato de Nerval en donde se le representa como un personaje de drama romántico, trajeado con un indumento negro de amplia solapa, camisa impecablemente blanca y corbata de nudo heroico. El rostro es alargado, fino, los ojos negros y brillantes: lleva una barbilba en punta cuidadosamente cortada y una expresión de matamoros intelectual irresistible. Es el retrato de un aristócrata y sin embargo Nerval no es ni siquiera rico. Es un retrato que huele a la-

colcha de su cama, el viejo hizo caja:

dos reales, un peso... diez, treinta... cuarenta y cinco... cincuenta... no, está mal... ¡ah, la que salió rodando... ahora sí, cincuenta...! Quedamos en paz y andate, no volvá por aquí porque esa —y señalaba al decir esto a la Ermelinda— es sólo mía; bien cara se la compré a su tata... y no porque fuera nueva!

El viejo Marcos tenía tam-

bién su peculiar sentido del honor.

A veinticinco varas de la casa, Rogelio oía los gritos de la Ermelinda pegándole a las paredes.

Al día siguiente, muy temprano, la buena de doña Luisa, prendida de la cerca comentaba:

—Ya lo ve, doña Grata, lo buenos que son mis muchachos; Abelillo creía que no me daría nada y me vino con un juego de tazas, que dicen "mamá" en letras amarillas; Vidal me dió veinte pesos, y las muchachas ropa...

—¿Y Rogelito?

—¡Ay, el pobre!; como me da todo el año, a lo mejor no ha podido comprar nada, o tal vez me tiene una sorpresa; pa no molestarlo, mejor

mihago la tonta... ¡es tan noble mi muchacho!

Rogelio, sentado en la tranquera, cabizbajo y sacando astillas con el machete a un palo seco, se incorporó al oír la última frase de su madre.

Tendió la vista al camino, y, siendo la mañana espléndida, vio el mundo como cuando detrás de una ventana contemplamos la lluvia.

vanda inglesa y a perfume fino. No le falta sino una leyenda sobre el marco: "Conmigo nace —y muere— la literatura".

A partir de 1841 —a partir del primer paso por la clínica del doctor Blanche— el retrato, como el de Dorian Gray, se transforma. Los cabellos empiezan a caerse en el original. La frente se abomba. Dos entrantes calvas se insinúan sobre los parietales. El rostro es el rostro abotagado de un honorable burgués. La nariz parece inflarse. La barbilla en punta desaparece y en su lugar solo queda un vulgar apéndice piloso. En esta época Nerval tiene una cara de bola de billar en donde solo hay un manchón negro y dos ojos que brillan. La locura ha desfigurado al mozo que grita y se lía a bastonazos con los buenos burgueses que van al teatro en 1820. Nerval adquiere un rostro de tratante en reses. O de vendedor de géneros cuyo almacén está de moda entre las damas.

En estos ocho años Nerval ha hecho lo que es forzoso, al parecer, que hagan todos los poetas románticos para identificarse un poco con sus personajes. Se ha enamorado de una actriz gorda y fea y para justificar ante sus amigos esta manifestación de gusto dudoso sostiene que es la encarnación de una madona de Gozzi, "bionda e grassotta". La actriz además de gorda y fea es apenas una mediocre actriz, incapaz de darse cuenta de la calidad intelectual de su galán por el que nunca logra sentirse atraída. (Tampoco se inquietará mucho Baudelaire años más tarde por su "liaison" con Jeanne Duval). Parece que el destino de algunos poetas mayores es el enamorarse de mujeres horribles. Los únicos capaces de enamorarse de acuerdo con sus posibilidades económicas, sociales y físicas son los comerciantes en trapos al por mayor o los ricos herederos. Nunca los poetas. Sobre todo los poetas románticos.

Entre 1841 y 1855 —el año de su muerte— Nerval a

quien sus problemas con la comediante rubia y regordeta van a causarle no pocas contrariedades mentales, será un inquilino forzoso en la clínica del doctor Blanche. En una ocasión ha debido ponerse la camisa de fuerza. El doctor Blanche muere y su hijo hereda clínica y clientela y enfermos. En lo que recibe de su padre acepta encantado un profundo afecto por Gerard de Nerval.

En estos catorce años la locura de Nerval con intermitencias curiosas se desarrolla completamente. Las alucinaciones se representan con más fuerza cada vez. Jenny Colon, la actriz "bionda e grassotta", se convierte en la Reina de Saba. Para justificar su seudónimo Nerval que se llama simple y honestamente Labrunie, dice ser descendiente del emperador Nerwa de quien ha tomado el nombre; a un reproche de Jenny le contesta diciéndole que es hijo bastardo de Napoleón. Nerval que no es rico ni que nunca lo ha sido, hereda algún día una fuerte suma de un su abuelo, panadero. Con ello funda una revista "Le Monde Dramatique" que, gerenciada por un poeta de su temple no tiene salida distinta a la de la quiebra. Ahí se va la mitad de la herencia. La otra mitad se va en compras exóticas. Apasionado del arte medioeval —conforme a los principios románticos— Nerval compra un costoso mobiliario de estilo gótico. En su cabeza bulle como una obsesión aquello de que es "Príncipe de Aquitania" conforme ha de declararlo en un soneto famoso. El mobiliario exige apartamento. Este criados. Toma criados. Y ambiente. Sabe dárselo. Todo lo cual cuesta una fortuna que Nerval está lejos de tener. Su sala gótica no le sirve para nada. La revista quiebra. El dinero se va. Es preciso pagar los acreedores. Nerval despidió sus criados y vende su mobiliario gótico. Cuando no le queda sino el lecho, un inmenso lecho que ha debido pertenecer a un señor feudal, debe también dejar el departamento porque esto de tener uno para meter ahí un lecho del siglo XIII es tontería. Al-

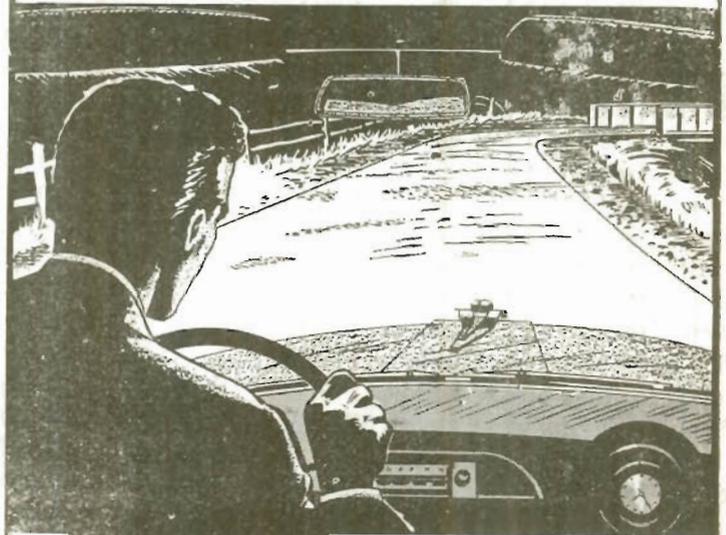
## QUE HARIA USTED...

Es de noche.

Usted va a 60 kilómetros por un camino desconocido.

De repente se le presenta una curva muy cerrada.

### QUE HARIA USTED?



### Qué hacer:

Aplique los frenos varias veces.

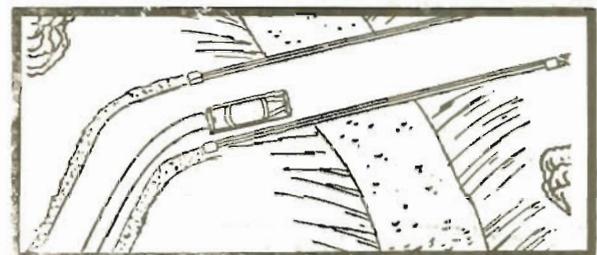
Al dar la vuelta, acelere un poquito.

Si su carro comienza a perder el control en la curva, conserve su pie derecho ligeramente sobre el acelerador y use el izquierdo para frenar.

No se salga de su zona.



PISAR SUAVEMENTE  
EL ACELERADOR



DEPARTAMENTO DE  
PREVENCIÓN DE RIESGOS

## Instituto Nacional de Seguros

quila entonces un piso que a pesar de ser barato todavía resulta caro. El piso es sustituido por una mansarda en un barrio humilde en donde Nerval instala su famoso lecho gótico. Pero el inquilino de la mansarda no tiene suficiente dinero para comprarle sobrecamas recamadas y baldaquín bordado de oro al lecho de marras. Con sus recursos Nerval se compra entonces un jergón de paja que instala por el suelo al lado del lecho medioeval.

Como en su castillo gótico—que apenas es un lecho desnudo en una mansarda en donde solo hay polvo, ratas y telarañas— Nerval vive en un universo sobrenatural. Sus amigos, Gautier, Arsene Houssaye, Maxime Du Camp, no ven ninguna diferencia ostensible entre el inquilino del doctor Blanche el narrador feérico de "Sylvie" y el amigo de todos los días cuyos textos se disputan las mejores revistas literarias. Para Nerval "nada es real". Todo es una encarnación de su mundo interior. Es un hombre que tiene el don maravilloso de personificar sus ideales cuando lo contrario es lo habitual en los soñadores. La Reina de Saba es Jenny Colon, "bionda e grassotta" como personaje de cuadro veneciano. El es el Príncipe de Aquitania, personaje de un mundo sobrenatural. Nunca lleva dinero encima porque nunca ha tenido dinero para llevar encima. Una noche una ronda de policía le sorprende en una taberna de mala muerte a donde ha ido a documentarse para escribir un artículo sobre los bajos fondos parisienses. El sargento que parece letrado le identifica y al preguntarle qué hace ahí Nerval responde simplemente: "Pienso". Poco después otra ronda le encuentra en plena noche de invierno, hablando con personajes imaginarios (para la policía, no para él) y amanece en un calabozo de donde han de sacarlo al día siguiente Gautier y Houssaye. Cerca del Chatelet tiene un amigo, un comerciante en quincalla que ha instalado en la puerta de su almacén, a guisa de aviso, una auténtica momia egipcia con la que Nerval pasa

largas horas en animada conversación. Definitivamente el universo de las cosas reales no se ha hecho para él.

Nerval vive a salto de mata. Podría vivir burguesamente, tener un coche, bellas amigas, buenas relaciones, dinero, como su amigo Gautier, en plena gloria literaria. Pero Gautier tiene los pies en la tierra y Nerval no tiene en esta ni siquiera los pies. Los directores de revistas literarias deben perseguirlo literalmente para arrancarle sus manuscritos de los que tiene siempre llenos los bolsillos, cosa que no es fácil porque Nerval no tiene domicilio fijo. Duerme donde le sorprende la noche, en casa del primer amigo que se tenga a mano. Come cualquier cosa. O no come, tanto da. A veces desaparece semanas enteras que emplea en rondar por los mercados de París y sobre todo—sobre todo, otra obsesión como la del mobiliario gótico— por una callejuela, lóbrega, estrecha e infame vecina de la Cité, un callejón siniestro que ya existía en la Edad Media, que hace las veces de letrina y de alcantarilla a todas las aguas sucias del vecindario, en particular a las de un carnicero que degüella en su portal. En su centro hay una taberna sórdida en donde se alquila paja

para pasar la noche por diez céntimos y en cuya puerta a manera de aviso siniestro se pone un cuerpo al que parece se le ha enseñado a decir (!) "Tengo sed", porque el tugurio hace también las veces de tasca. En una extremidad de la calle está el almacén de la momia y vecino de la taberna hay un pasadizo abovedado por donde los raros transeúntes arrojan basuras al Sena. El sitio es guarida de rufianes y de mujerzuelas. Una alcantarilla vertical, una de esas alcantarillas que tanto suelen verse en las ilustraciones a las novelas de Eugenio Sue hace frente al bar cuyos destinos preside el cuerpo sediento. Aquello es una pocilga, ni más ni menos. Una pocilga en donde Nerval sabe encontrar los personajes de todos sus sueños y de todos sus libros. Que son los mismos.

Ha sido duro este invierno de 1854-55 en París, Nerval, eterno negligente, ha empeñado su abrigo. Gautier le ofrece su guardarropa que Nerval rehusa. Un príncipe de Aquitania o de cualquiera otra parte no tiene necesidad de que le presten abrigos. Un vendedor de patatas, amigo suyo en los mercados, que ha debido sacarle una mañana del "violín" a donde ha sido llevado por vagabundaje, le

presta algunos francos sin lograr que el poeta acepte ir a cenar a su casa. Nerval va a la redacción de la "Revue de París" en donde encuentra a Gautier y a Houssaye. Ambos insisten en que les acompañe, Nerval rehusa. Dice que tiene una cita urgente con Madame de Maintenon.

Al anochecer va en busca de Houssaye, director de la Comedia Francesa para quien Nerval está adaptando un drama. Houssaye está ausente. Nerval le deja su tarjeta y sigue de largo.

¿Qué ocurre entonces en esta noche del 25 al 26 de enero de 1865?

Por las memorias de Maxime Du Camp que tiene ocasión de leer el parte de la policía sobre el hecho, es posible reconstruir algo. Nerval es víctima nuevamente de una crisis de alucinaciones. Sylvie, Aurelia, todos sus personajes se ponen de acuerdo para seguirle a través de París. Hace un frío horrible en París. El termómetro marca dieciocho grados bajo cero. Nieva abundantemente y el Sena arrastra pesados bloques de hielo. Nerval solo tiene consigo diez céntimos y todas sus ilusiones. No ha encontrado a Houssaye para pedirle un avance sobre su trabajo. Una tía suya que le alberga se ha ausentado. El doctor Blanche en su clínica puede recogerlo pero Passy está demasiado lejos para ir a pie. Además el Dr. Blanche dirige una casa de alienados y Nerval, como todos los locos, está perfectamente convencido de que no está loco. Vaga entonces por París toda la noche a pesar de la nieve, del frío. En algunas tabernas inmundas de los mercados la policía ha de encontrar, en el curso de su investigación, su huella. A media noche Nerval no sabe qué hacer. Tiene genio, cosa que no ayuda mucho a bien vivir en una noche de invierno cuando no se tiene dinero para pagarse una pieza de hotel. Sus personajes le asedian, le obseden, le abrumen. Nerval no puede librarse de ellos y echa a correr como si no los llevase consigo. Una ronda le



detiene pero juzga mejor dejarle tranquilo con su demencia. Nerval no sabe a dónde ir, no tiene a dónde ir, salvo a su mundo personal, al mundo de sus sueños personificado por la momia del quincallero y por el cuervo del gañán que tiene taberna. Se detiene. Por ahí cerca está la calle de la Vieja Linterna...

El frío acosa. La noche es oscura. La nieve cae en silencio. Es media noche. Nerval ve la esquina de la callejuela en cuyo centro el farolito de la taberna arde débilmente. La momia no está allí. Ni el cuervo. Nerval empieza a recorrerla. A mitad de ella, bajo la lámpara vacilante se ha escrito "Café con agua".

Toca. Nadie responde. Toca de nuevo. Silencio total. Adentro roncán las vagabundas que alquilan un jergón por diez céntimos la noche. Nerval no tiene abrigo. Lleva puesto su mejor traje, su único traje, porque justamente esa noche ha estado invitado por alguien: levita negra, pantalón a rayas, sombrero de

copa, calzado brillante y pañuelo blanco en el bolsillo. Nada más. Se ha puesto dos chalecos para compensar la falta del abrigo pignorado. No es un traje para frecuentar aquellos sitios. Ni para suicidarse, a menos de ser un poeta.

Al pie de la puerta, bajo el

# Vuele a Panamá



vía Lacsá!

## VUELOS TODAS LAS SEMANAS



MIÉRCOLES ..... Sale 1:50 P. M.  
VIERNES ..... Sale 1:50 P. M.  
DOMINGOS ..... Sale 1:50 P. M.

**\$ 49.<sup>00</sup> IDA Y REGRESO**

Haga el viaje más placentero y agradable de su vida, disfrutando de los más tentadores y succulentos platos y de los finísimos licores que ofrece LACSA a sus pasajeros.

Consulte los cómodos planes de crédito de Lacsá y su eficiente servicio de reservaciones de hotel, en las oficinas centrales o en su Agencia de Viajes preferida.

# LACSA

farol de gas que gruñe como el cuervo amaestrado, la calle presenta un desnivel considerable que se ha obviado mediante dos tramos de escaleras en piedra. En la parte baja, al lado de la escalera, está el enrejado de la alcantarilla. Nerval dominado por la fatiga se aproxima a ella y apoyado en sus barrotes se deja vencer por el sueño. Parece, por lo que ha de decirle al día siguiente a la policía la dueña del cobijo, que son las tres de la madrugada.

Al alba Nerval ve la luz que apunta por encima de los tejados. Con ella vienen danzando una ronda infernal la Reina de Saba, Fausto, Jenny, Sylvie, Aurelia, el príncipe de Aquitania, como lo muestra la litografía de Gustav Doré. Es demasiado. Nerval no está hecho para vivir como el resto de los mortales y la clínica del doctor Blanche le infunde un terror pánico. Qué horrible volver al mundo cotidiano de las gentes razonables cuando se vive en el universo maravilloso de los sueños! Nerval ha llegado al límite máximo de su resistencia física. En uno de sus bolsillos tiene un cordel, uno de esos cordeles que las criadas de París utilizan para atar sus delantales. Dos días antes le ha dicho a Gautier que es el cinturón de Madame de Maintenon. Al lado está la reja de la alcantarilla. Nerval

hace un nudo en un barrote. La otra extremidad la pasa alrededor del cuello. Hace otro nudo. Ajusta bien su sombrero de copa porque aún para suicidarse hay que tener elegancia. Además hace frío. Sube algunos tramos. Aprieta. Y se deja caer.

Al día siguiente —es Maxime Du Camp quien lo cuenta por haberlo oído de la propia mujer que lo descubre— una criada y un borracho pasan por ahí y ven “un señor colgado” de la reja con el sombrero puesto. No creen que esté ahorcado sino helado por el frío. Gritan. De la taberna salen somnolientos los inquilinos. Los curiosos se arremolinan en torno al ahorcado y nadie se atreve a descenderlo por temor a la policía. Alguien corre a llamar a un guardia. Los pies del hombre rozan levemente el suelo, cubierto de nieve. Una de sus manos se mueve aún como si quisiese hacer señales. Llega un médico que hace una sangría y comprueba que la muerte ha debido ocurrir minutos antes. Son las siete y media de la mañana.

Gautier, prevenido por Houssaye, reconoce su cadáver en la Morgue.

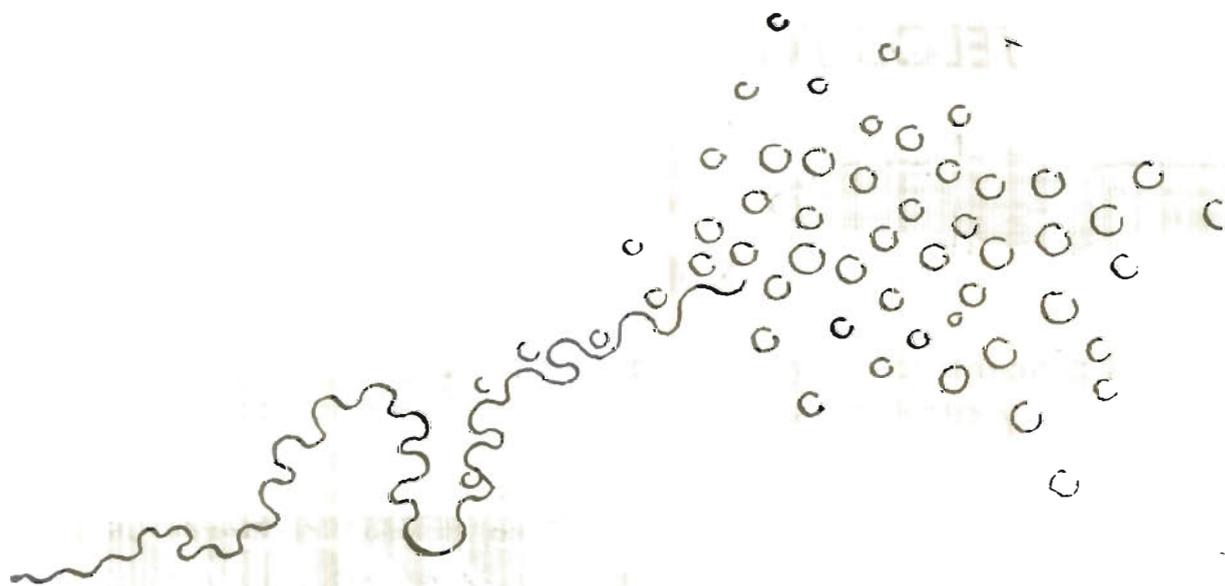
París, Septiembre de 1959.

(EL TIEMPO - Bogotá)

# ANUNCIASE USTED EN *BRECHA*

Revista

*Continental*



# Editorial Costa Rica

Hemos destacado en este número la lista de libros y precios de las ediciones de la EDITORIAL COSTA RICA.



Damos ciertas particularidades de esas nuevas obras: "El agua, el aire, el árbol", de la señora Garrón de Doryan y "Corazón de una Historia" de Ulloa Barrenechea, inician la nueva serie de poetas modernos de Costa Rica, para la cual la Editorial ha creado un nuevo formato, novedoso y llamativo digno del estilo de tales creaciones.

En ambos casos las ilustraciones tendrán una categoría digna del valor poético de los libros. La obra de la señora Garrón será probablemente ilustrada por nuestro extraordinario Manuel de la Cruz: el poeta Ulloa ilustrará su propia obra.

En cuanto a la apasionante biografía del segundo Arzobispo de Costa Rica, del académico y notable historiador don Ricardo Blanco Segura, que definitivamente llevará por título "Monseñor Sanabria" —estudio de lo más profundo que se ha hecho de aquel jerarca de nuestra Iglesia, al cual debemos el bienestar social que disfruta nuestro pueblo— se está reuniendo una profusa y amplia documentación fotográfica que animará excepcionalmente la cuidadosa edición, conque la Editorial honra su labor. Otra de las innovaciones dignas de esta obra, será el magnífico índice onomástico conque se la enriquecerá

por sugestión del poeta don Julián Marchena.

Aprobadas y listas para comenzar su diseño y los preparativos de edición, la Editorial tiene ya en carpeta la obra de Cockburn y de Lièvre, ambos libros reunidos en uno sólo llevará por título: "Los viajes de Cockburn y Lièvre por Costa Rica". Las profundas notas que llevará este libro son del Profesor don Carlos Meléndez e ilustrada a su vez, por mapas contemporáneos de gran valor documental.

Nos es muy grato informar, que la Presidente de nuestra Editorial ha iniciado gestiones para conseguir la compilación de todos los ensayos, estudios y artículos polémicos del escritor Mario Sancho, de modo tal, que si tan ambicioso empeño logra ser coronado por el éxito con la anuencia de la Señora Larramendi de Sancho, se conseguiría que el público tuviera debidamente publicadas las obras completas del ilustre profesor cartaginés, lo mismo que con tanto acierto y éxito de público conseguiría hacer la Editorial con las "Obras Completas" de Mario Alberto Jiménez.

Y para terminar, tres noticias altamente placenteras, con las cuales posiblemente complete la Editorial su segundo año de trabajo: la publicación de "Rapsodia Americana" de José Basileo Acuña. Una de las obras poéticas más bellas y compactas que se hayan escrito en el continente; "Cosecha Mayor" del exímio y consagrado poeta Cardona Peña, y la apasionante biografía ilustrada del inmortal Melico Salazar.

## PRECIOS DE LOS LIBROS PUBLICADOS POR LA EDITORIAL COSTA RICA

"Al Tráves de mi Vida" de Carlos Gagini .....	₡ 5.00 U.S. \$ 2.00
"A lo largo del corto camino" de Yolanda Oreamuno .....	₡ 12.00 U.S. \$ 3.00
"Arquelogía Criminal Americana" de Anastasio Alfaro .....	₡ 7.00 U.S. \$ 2.00
"Memorias" de Mario Sancho .....	₡ 12.00 U.S. \$ 3.00
"Obras Completas" de Mario Alberto Jiménez. - Dos tomos .....	₡ 10.00 U.S. \$ 3.00 (cada volumen)

## OBRAS COMPLETAS DE MARIO ALBERTO JIMENEZ

I tomo.—

1909: Costa Rica se viste la Toga Viril, y otros ensayos". Precio .....

II tomo.—

"Soberanía Externa y relaciones entre el Legislativo y el Ejecutivo en nuestra evolución constitucional" y tres estudios

finales. Precio .....

## OBRAS EN PRENSA

- "Biografía de Monseñor Sanabria" de Ricardo Blanco Segura
- "Corazón de una Historia" de Ricardo Ulloa Barrenechea.
- "El agua, el aire, el árbol" de Victoria Garrón de Doryan.

# Brújula Quieta

**JOSE FRANCISCO ALVARADO ABELLA**, el pintor, ha colgado varias de sus últimas creaciones en una exposición individual. Es Alvarado un creador de gran sensibilidad y tiene una gama de colores que revelan su oficio y su profundo sentido de lo poético.

Sus cuadros, estos últimos de tendencia moderna, que va hacia lo abstracto y más allá, pero que todavía, en algunos de ellos quedan huellas de lo figurativo, son valiosas muestras de su trabajo de artista que siempre busca renovarse, ir más allá de lo trillado, lanzarse a la aventura del espíritu, con libertad plena de creación. Así lo demuestra Alvarado Abella, y su lirismo está patente en su color. En la composición, hay indudable fuerza artística, es este un pintor inquieto y da una pintura inquieta, de hondas sugerencias, de suavida-

des poéticas y de fuerza en la que se manifiesta también la gracia que imprime sobre la materia, tela, cartón, gangoche o cualquiera otra, su pincel, que va dejando la huella de su espíritu, lo que es él.

México, 22 de julio de 1955.

**Diego Rivera, famoso pintor mexicano, hace crítica de la obra del pintor costarricense José Francisco Alvarado Abella.—**

"Todo el público podrá ver en las pinturas de José Francisco Alvarado Abella, hay, indudablemente, sensibilidad y fluidez. Estas son cualidades que le permitirán llegar a encontrar su propio lenguaje, a medida que se adentre más en sí mismo y en la vida que le rodea y se aleje más de los recuerdos del lenguaje de los otros".

**Diego Rivera**

**M. de la Cruz González L., pintor costarricense, hace crítica de Exposición de Francisco Alvarado Abella.**

Tal como lo dijera en otra ocasión, la pintura de Francisco Alvarado Abella es de la más fina y sensible que se hace entre nosotros, pero desgraciadamente carece de garra telúrica. Sin lugar a dudas, no es posible regatearle a Alvarado Abella su condición de artista de calidad, aun cuando su verdadera proyección cósmica esté por definirse consolidando sus auténticas responsabilidades de artista.

Ambos conceptos se confirman una vez más en la muestra que el pintor exhibe actualmente en una sala del Edificio Hütt.

El pintor trabaja con cariñosa dedicación las superficies jugosas y ricas de las 14 telas que expone, todas de pequeñas dimensiones, produce en cambio una intimidad de pequeña joya. La tela recobra una vida específica de rica y sensible materia que la eleva a categoría de "niel". Las gamas ostentan tras las opacas veladuras una noble pátina no exenta de poesía. Hay misticismo, suavidad, lirismo y en algunas hasta misterio, pero, es necesario repetir, el informalismo que el pintor intenta abrazar, carece de una de las principales características de esta novísima modalidad pictórica: su función nihilista, su destrucción "creadora", su culto por lo trágico y desgarrado, por lo calcáreo y terroso. En medio de una indiscutible calidad artística, asoman mortificantemente las orejas de un ser extra artístico, que malogra los más fecundos empeños del pintor. Vuelvo a repetir como el viejo del cuento, a repetir mi historia: cuando Alvarado Abella sienta más cercano el

culto de lo perdurable y no sacrifique a lo efímero sus cualidades artísticas, su pintura alcanzará la categoría que él merece.

**M. de la Cruz González L.**

En Rusia hubieran fusilado a Alvarado Abella hace muchos años desde que se anunció con sus pinturas, como un expositor de cosas "intrascendentes", que lo llevan a uno al descubrimiento de sensaciones producidas a base de colores y formas desconocidas y lo más importante—imposibles de memorizar. Alvarado Abella es un investigador estético—fino y delicado como lo dijera Manuel de la Cruz— que va creando un mundo que nunca había existido, mundo que regala a la humanidad, a pesar de lo que desearan otros pintores que buscan en lo cósmico la razón de su existencia: "El mejor pintor de Centroamérica" ha sido la definición que diera de él un notable crítico de arte de los Estados Unidos. Evidentemente sus cuadros revelan una gran calidad, un serio trabajo de creación auténtica y una emoción inespereada.

La labor de un pintor no puede determinarse por la cantidad. Es evidente que la calidad determina su importancia. Pero si se es necesario remarcar en los pasos de un artista, su determinación a mejorar técnicas por medio de la experiencia continua, experiencia que en Alvarado Abella es permanente por su dedicación al trabajo. Próximamente—en Agosto—vendrá una nueva exposición de esmaltes.

Creo que es imposible remarcar a Alvarado Abella en ninguna escuela artística con nombre rimbombante. Es este pintor nacional—simple-

mente— un emocionado artista, que como él mismo lo dice pinta cuando tiene ganas de hacerlo y con diferentes escuelas y posibilidades técnicas en la mano, porque es versátil y estudioso. Su exposición en el Edificio Hütt en la Avenida Central es un voto de confianza a Costa Rica.

**Oscar Bakit**

Mario Picado Umaña ha publicado un cuarto y brevísimo libro de poemas. Se titula "Humedad del Silencio", y revela una vez más en su autor al poeta que cultiva su poesía, persiste en ella, y la cuida. No es el suyo el caso del individuo que toma la poesía como un pasatiempo efímero. Su dedicación es admirable.

Es, por eso, uno de los poetas cuya trayectoria se puede seguir de libro a libro. "Humedad del Silencio" le muestra—más que ninguna de sus obras anteriores— en una búsqueda afanosa por en medio de las formas clásicas (notablemente el soneto). Pero sus sonetos no tienen nada de tradicional ni de cajonero. Si hay alguna influencia en ellos, es de la tendencia "pedracielista" que floreció en Colombia hace 20 años, y que (dicho sea de paso) sigue siendo a nuestro juicio el más acertado movimiento poético por revestir de nueva vida y de vida nueva las formas tradicionales del verso.

Hay, entre los sonetos de este pequeño volumen, uno (el titulado "Yo no sé de la noche") que nos parece lo más acabado que haya realizado el autor en ese sentido.

Pero hay una cosa que nos llama más la atención en este nuevo tomo de Picado Umaña. Y es que en él parece acentuarse una actitud que apenas se entreveía en los volúmenes anteriores. Una actitud de sorna risueña ante los temas mismos que le sirven de material poético.

No es que el poeta no se tome en serio a sí mismo. Es que cada día parece tomar menos serio al mundo que le rodea, a extremo que pare-

ciera que es hoy un poeta que se aparta de la amargura erbusca de la sonrisa.

Esto pareciera deberse (a lo menos a nuestro juicio se desprende de la lectura del poemario), a que, por encima de la sensibilidad poética del autor, está su inteligencia. Una inteligencia chispeante que va más rápida que el pensamiento poético. Quizás —por usar palabras que una vez leímos no recordamos a quién— Picado Umaña “es demasiado inteligente para un poeta”. Y no acaba de formular el sentimiento poético, cuando su inteligencia sonriente le aconseja no tomarlo demasiado en serio. Esto hace que la lectura de sus poemas —descartada cierta deliberada oscuridad de algunos— sea un amenísimo ejercicio intelectual.

Después de su no muy afortunada incursión por el terreno del cuento en “Viento-Barro”, Picado Umaña ha vuelto por entero a la poesía, donde se mueve mejor y donde comienza a hablar ya como terminan por hablar los “poetas verdaderos” con voz propia.

“Humedad del Silencio” ha sido modesta y encantadoramente editado por ese grupo que ya muchos círculos conocen: el llamado de “los poetas de Turrialba”, grupo interesantísimo e insólito en nuestro país: una banda (auténtica) de poetas. Este de Picado Umaña es el cuarto volumen mimeografiado que editan, dentro de esa embriagante actividad poética en que viven.

Los de Turrialba no son propiamente “poetas oficiales”: no han sido todavía “reconocidos” por “las autoridades”. Nosotros conocemos algo de la labor de uno de ellos: Jorge Debravo, cuyo espíritu burlón, excéntrico y artero, es una delicia para el lector.

Una pregunta por si alguien sabe contestarla: ¿En dónde se consiguen los otros volúmenes editados por los turrialbeños con (¡asómbrense ustedes!) “la cooperación prestada por la Municipalidad de Turrialba”?

Hace algunos domingos — con motivo del último poemario de Mario Picado Umaña— hablábamos aquí de los llamados “Poetas Turrialbeños”.

Ahora —envío anónimo que agradecemos— tenemos en nuestro poder los primeros cinco tomos de la “Biblioteca Líneas Grises” que ellos están editando en Turrialba.

Y nos confirmamos en la opinión de que se trata de un grupo de poetas inquietos, inteligentes y muchas veces originales.

Veamos por ejemplo, Marco Aguilar, cuyo volumen “Raigambres” inaugura la colección.

Las maneras literarias forman un flujo y reflujo. Después de medio siglo o más de haber roto con las viejas preceptivas y haber desdeñado el metro y la rima, ahora hay una tendencia en todo el mundo a volver a ellos.

Pero después del experimento de libertad, los moldes clásicos no volverán a ser los mismos. Así sucede siempre.

Los poetas abandonaron los moldes, en busca de libertad; es decir, en busca de poesía. Porque había llegado un momento en que ya no se apreciaba al poeta sino al versificador sin ser poeta, se puede ser poeta sin ser versificador.

Marco Aguilar —decíamos— trabaja casi siempre dentro de los viejos, clásicos moldes. Pero lo hace en un tono nuevo, en un tono moderno, con un lenguaje poético diferente.

Aguilar nunca hará sonetos de circunstancias. Ni homenajes a las quinceañeras del momento. Veamos, por ejemplo, lo que dice cuando habla de su hermana (que podría haber sido un motivo cursi):

**“Hoy la he visto sonriendo en  
[la ventana  
como buscando un viento hu-  
[medecido  
de amor y sumisión por la**

[mañana.  
**Hoy la he visto en silencio y  
[temido  
que al agachar mañana la ca-  
[beza  
halle gotas de amor en su  
[vestido.  
Protege sus doce años, su  
[pobreza,  
su joven corazón entumecido,  
Padre nuestro, Señor de la  
[tristeza...**

Esta no es la voz del rimador corriente Hay más sinceridad, y más poesía en el enfoque. Veamos este poema, que se titula “Domingo”:

**Esperé a que salieras de la  
[misa.  
El viento había endulzado en  
[los cañales  
su lengua de alegría y su  
[sonrisa.**

**Saliste con tus ojos matinales  
a llenarte de frío entre la  
[brisa.  
Y dos mangos de amor do-  
[minicales  
iban temblando bajo tu ca-  
[misa.**

**El sol, a los floridos cafetales  
daba un pobre color convale-  
[ciente.  
Cuando nos alejamos, la cam-  
[pana  
levantó dos palomas en el  
[puente,  
que se llevaron, amorosa-  
[mente,  
enredada en sus patas la  
[mañana.**

Hay en este poema un bello sentido pueblerino, claramente traducido en el más sencillo y modesto de los lenguajes.

Rimar es fácil. Quien rime “ojos” con “labios rojos”, estar de “hinojos” y quejarse de “enojos”, habrá rimado, pero sólo habrá conseguido una letra de bolero.

Las rimas de Marco Aguilar son menos convencionales, y —lo que es importante— expresan ideas y conceptos fundamentalmente poéticos. Son instrumentos de su labor, no finalidad de ella.

Aguilar, se nos ocurre, el día que tenga que rimar “ojos”, lo rimará con “piojos”,

Y no habrá escrito una letra de bolero, sino que habrá escrito un poema. Ya lo verán ustedes.

Ya iremos hablando de estos poetas de Turrialba, uno por uno. Y póngales atención la gente. Póngales atención la Editorial Costa Rica.

(De Chisporroteos)

**Gracias por sus bellos POEMAS DEL DESENCANTO.** Estos versos sencillos, originales, nuevos, conmueven a todo poeta... Sueño... Silencio... Distancia — atmósfera lírica donde nos movemos todos. El formato es novedoso y de buen gusto.

Lo felicita su amigo

**A. Torres Rioseco**

A. Torres Rioseco es en la actualidad el Director de la Cátedra de Español y Portugués de la Universidad de Berkeley, California.

**Los Leños Vivientes** es la última novela de Fabián Dobles. Aún no ha sido puesta a la venta en las librerías de esta capital, pero ya está siendo leída y comentada entre sus amigos. Es una novela polémica, toca un tema escabroso, el de la política; sus personajes se desenvuelven dentro de un ambiente de lo que se ha dicho que fue una revolución en el cuarenta y ocho. No hemos terminado de leerla pero creemos firmemente, que si no gusta, inquieta por lo menos y revela que Dobles sigue trabajando en crear tramos y personajes que forman su mundo personal de novelista. Ya veremos lo que dirá la crítica de **Los Leños Vivientes**.

**Cristián Rodríguez Aca-**adémico felicitamos a quien lo merece por su cultura y alto espíritu. Tenemos el honor de contarle entre nuestros colaboradores y esperamos que este nombramiento de Académico sea para que retorne a esta su patria a donde se le admira y se le necesita para bien de la cultura.

# MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

*Las bellezas naturales y la cultura del pueblo de Costa Rica, son el fundamento básico para competir en el mercado Turístico Internacional.*

Colabore con el

## INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

Una institución autónoma para el fomento del turismo  
como medio de robustecer la economía nacional y  
fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.